



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala**

La elección de carrera desde lo imaginario

TESINA

**Que para obtener el título de
Licenciado en Psicología**

PRESENTA

David Morales Ponce

DIRECTORA

Leticia Hernández Valderrama

DICTAMINADORAS

María de Lourdes Jacobo Albarran

Laura Palomino Garibay



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Índice	1
Introducción.....	2
Capítulo 1. Teorías de la elección de carrera y el psicoanálisis	4
1,1 Definiciones de orientación vocacional.....	5
1.2 Teorías de elección de carrera	7
1.3 Aportaciones de la teoría psicoanalítica freudiana	14
Capítulo 2. La formación del yo en la teoría Psicoanalítica.....	20
2.1 Estadio del espejo.....	20
2.2 Narcisismo.....	27
2.2.1 Los dos narcisismos.....	30
2.3 Identificación.....	36
2.3.1 Identificación en Freud.....	36
2.3.2 Identificación en Lacan.....	39
Capítulo 3. La elección de carrera y lo imaginario.....	43
3.1 Las fantasías.....	43
3.2 Demanda y deseo.....	50
Capítulo 4 La elección de carrera y lo simbólico.....	53
4.1 El significante.....	53
4.2 Sublimación.....	56
4.3 El sujeto cartesiano y el del psicoanálisis.....	56
Capítulo 5. Conclusiones	64
Bibliografía.....	69

INTRODUCCIÓN

Actualmente la orientación vocacional está basada en Teorías, donde sostienen la idea de que es el sujeto consciente el que toma las decisiones de manera autónoma, y consideran que dando información del entorno social, económico, e identificando sus gustos y habilidades, el sujeto podrá elegir libremente su carrera.

Me parece que se tendría que tener otra idea de la función del yo, tal como la plantea Freud en su enseñanza del psicoanálisis, En el yo y el ello, (Freud, 1923) señala que “con relación al ello, el yo se parece al jinete que debe enfrentar la fuerza superior del caballo, con la diferencia que el jinete lo intenta con sus propias fuerzas, mientras que el yo lo hace con fuerzas prestadas” “así como al jinete, si quiere permanecer sobre el caballo, a menudo no le queda otro remedio que conducirlo a donde este quiere ir, también el yo suele trasponer en acción la voluntad del ello como si fuera la suya propia”. Si bien el yo toma la decisión, ¿en que se basa para decidir?

En esta tesina pretendo enfocarme a la función del yo en la elección de carrera desde el punto de vista de Freud y Lacan.

Regularmente los estudios realizados hablan de que el estudiante tiene que elegir, y es aquí donde me parece muy importante tener bien claro de quien se habla, porque ese estudiante decide desde su historia personal, aparentemente desde un yo. Así que es necesario, conocer el yo, su función, su origen, su desarrollo y en qué o quién está basado, así como cuál es la función de la imagen en la constitución y desarrollo del sujeto desde el punto de vista psicoanalítico

También se habla de una elección, si es una elección es porque hay más opciones, y debe de haber elementos personales que dirijan esa elección ¿cuáles son esos elementos? ¿Cómo es que el yo elige, si es que elige? ¿Para qué elige determinada carrera?

Si se trata de tener claro que es lo que quiere o mueve al sujeto, ¿Para qué es necesaria una imagen? Y ¿Cómo es que esta imagen se queda coagulada en el

sujeto? ¿Será una imagen externa o interna la que hay que trabajar? ¿Porque algunos sujetos no puede elegir una carrera?

Culturalmente se plantea que a través de estudiar y concluir una carrera el estudiante se realizará, ¿A qué se refiere esa realización? ¿Será más bien una idealización? si como lo plantea Bohoslavsky la elección tiene que ver con otro, y aquí tendríamos que pensar que nos enseña Lacan de la relación del yo con el Otro, ¿Será la realización del yo o un supuesto bien-estar con el Otro? Si es la decisión del deseo propio, Lacan nos dice que el deseo, siempre, es deseo del Otro. Si se dice que es una orientación vocacional y la vocación es un llamado, ¿De quién es ese llamado? y ¿Cómo es que el sujeto responde a ese llamado de su gran Otro? Mas bien es dar cuenta y apropiarse de esas voces y llamados, cuestionarlas y decidir si se asumen o no.

La orientación para elegir una carrera es una práctica básica de la cual se encarga la orientación vocacional; hay muchos trabajos relacionados y con alcances muy buenos. Sin embargo, creo que el enfoque de que el yo es autónomo y es el que decide qué carrera elegir, no es la forma más adecuada de abordar el tema, considero que el yo debe ser abordado como lo plantea el psicoanálisis.

En estudios como los de Super (1951), Crites (1981), Bohoslavsky (1977) se habla de que el adolescente trata de imitar o identificarse a otras personas, esto nos habla de una relación con otros, creo que justo en la formación del yo existe una relación con el Otro, alguien ante el cual se forma esa imagen y posición o rol que se toma en la vida, por esto es necesario tener muy en cuenta lo que Lacan introduce como el gran Otro y su relación con la imagen y posición que el sujeto toma ante el mundo así como la forma de ver y verse en la realidad.

De esta manera propongo que es a través de la teoría psicoanalítica donde nos podemos orientar para aclarar estos términos y sentar bases teóricas sólidas para saber cuál es el material con el que se trabaja en la orientación para la elección de una carrera.

1. TEORIAS DE ELECCION DE CARRERA Y EL PSICOANÁLISIS

La elección de carrera ha sido abordada desde varios puntos de vista y se han tomado algunos términos psicoanalíticos, sin embargo, el psicoanálisis no ha trabajado el tema como tal, a pesar de tener elementos teóricos y clínicos para pensar cómo es que el ser humano elige y en que se basa para esa elección. Por esta razón me parece importante elaborar algunos elementos teóricos psicoanalíticos para pensarlos desde la elección de carrera.

Elección implica tener varias opciones, la cuestión es dar cuenta de los elementos que determinan al sujeto para elegir una de ellas, o en muchos casos, es común que el sujeto no cuente con opciones, hay también muchos otros casos en que el sujeto elige y después de haber concluido la carrera o incluso ya laborando presente sentimientos de frustración ante su quehacer profesional, es razonable que los objetivos en el transcurso de la vida cambien, lo cual hablaría de un redireccionamiento del deseo, pero en el momento que hay frustración, es porque hay algo de lo deseado que no ha ocurrido.

Es importante también, tener en cuenta, que el momento de la elección es en la adolescencia, un momento en que la mayoría de los adolescentes apenas están explorando la vida adulta, dependiendo todavía de los padres tanto económica como emocionalmente, es entonces que la elección este influenciada también, por ellos.

Desde el psicoanálisis la influencia externa es fundamental para que se posibilite la vida, y de ahí las diferentes fuentes de influencia serán posibles desarrollos del psiquismo. Sin embargo desde el inicio de la vida hay un primer modelo adquirido que regulará de manera muy particular a cada sujeto.

Entonces estamos ante un problema el cual radica en poner atención a la necesidad que el sujeto expresa en el momento de elegir carrera o a la dificultad de necesitar a otro que lo acompañe en su elección, o incluso que participe en ella, formando un compromiso con ese otro.

Para comprender esto el objetivo de este primer capítulo es plantear las observaciones que las diferentes teorías han encontrado en relación a la elección de carrera así como algunas definiciones de orientación vocacional y a partir de ellas pensarlas desde la teoría psicoanalítica en relación al funcionamiento del yo así como los elementos inconscientes que involucran la elección de carrera. Para empezar mencionaré los elementos más importantes de la teoría freudiana en relación al yo que participan en la elección de carrera.

1.1 Definiciones de orientación vocacional.

Los inicios de la orientación vocacional se encuentran en la participación activa de los E.U.A. en la Primera Guerra Mundial donde se desarrollaron pruebas de aptitud con la finalidad de seleccionar hombres para el ejército y asignarles tareas acorde con sus aptitudes. De ahí se fueron haciendo investigaciones cada vez más desarrolladas sobre el interés, la elección y la satisfacción vocacional. Posteriormente diversas organizaciones se dedicaron a la capacitación y reclutamiento de personal, siendo necesario que la persona que se fuera a seleccionar le gustara el trabajo, lo cual, dio origen a la necesidad de formar a un profesional que orientara a las personas en la elección de carrera que más le conviniese y le gustara realizar.

De esta forma la orientación vocacional al ser abordada por diferentes autores, ha sido definida desde varios puntos de vista.

La primera definición registrada es de la Asociación Nacional de Orientación Vocacional en 1937, la cual considera que la orientación vocacional es: "el

proceso por el que se ayuda a una persona a elegir alguna ocupación, a prepararse para ella, ingresar y progresar en ella".

Super (Super, 1962) considera que la orientación vocacional es "el proceso por el que se ayuda a una persona a desarrollar y aceptar una imagen adecuada e integrada de sí misma y de su rol en el mundo del trabajo, a someter a prueba este concepto en la realidad y a convertirlo en realidad para satisfacción de sí misma y beneficio de la sociedad". Aquí Super identifica claramente que se trata de una imagen y que hay que integrarla al mundo del trabajo.

Desde el punto de vista etimológico el diccionario de la real academia española, vocación viene del latín *vocatio* – acción de llamar; Inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente al de religión; Inclinación a cualquier estado, profesión o carrera. Desde esta definición, podemos empezar a pensar la elección de carrera, no como una decisión consciente, sino algo o alguien que guía el camino de la elección. Si bien desde la religión es una inspiración divina. Desde el psicoanálisis Freud plantea en psicología de las masas y análisis del yo, el papel fundamental del dirigente para la funcionalidad del yo, dice que "El primer fenómeno de la psicología de las masas, es la falta de una libertad del individuo dentro de ellas" y ante la falta o ausencia de esta llamada u orden del jefe, el yo entra en una angustia enorme y sin sentido.

Por su parte (Rivas, 1995) encuentra que por algún motivo, la gente está más preparada o dispuesta para ciertas tareas que para otras; lo cual es utilizado por la economía y que se podría dar un ajuste social poniendo al hombre correcto en el lugar correcto. Podríamos pensar desde el psicoanálisis, que esta disposición de cada sujeto ante diferentes tareas tiene que ver con ese llamado que cada sujeto tiene cómo ideal del yo y que sigue sin cuestionamiento.

Para dar cuenta de los elementos y procesos que una persona pasa para llegar a elegir una carrera se han formulado algunas teorías con diferentes puntos de vista

de las cuales retomaré las observaciones más relevantes para posteriormente introducir la teoría psicoanalítica.

1.2 Teorías de la elección de carrera.

Teoría de rasgos y factores.

Una de las primeras teorías formuladas para explicar cómo surgen las diferencias individuales es a través de la teoría de rasgos y factores de la orientación vocacional: la cual subraya la relación entre las características personales de un individuo y la selección de una ocupación.

Crites (Crites O., Psicología vocacional, 1974) define un rasgo como “cualquier modo distinguible, relativamente duradero, por el cual un individuo difiere de otro, además son propiedades de las personas, no de la conducta”, por su parte Rivas (Rivas M, 1988), agrega que “los rasgos no son entidades internas subyacentes ni factores causales, sino categorías descriptivas”, si son descriptivas es porque en algún momento pueden pasar por la palabra, pero muchas de ellas están solo como marcas o huellas en el sujeto. Estos rasgos son aprendidos durante la infancia y modificados después a través de nuevos aprendizajes y experiencias, sin embargo los rasgos como aptitudes, intereses, capacidades académicas, son suficientemente estables ya en la adolescencia, lo cual permite cierta garantía de predicción a mediano y largo plazo en el ajuste vocacional. Estos rasgos aprendidos durante la infancia podemos leerlos desde el psicoanálisis como identificaciones donde el yo se va enriqueciendo y se va cambiando de objeto a identificarse y son precisamente estables porque tienen que ver con el narcisismo secundario en búsqueda de un ideal del yo y a partir de ahí se darán las múltiples identificaciones.

La lógica de este enfoque es la idea del ajuste entre las características personales (capacidades, intereses, personalidad, aptitudes, habilidades, ambiciones, recursos, limitaciones y sus causas) y las exigencias del mundo laboral

(descripción del puesto de trabajo, actividad profesional etc.). Se estudia e identifica los diferentes rasgos que se necesitan para ciertas actividades de manera objetiva (a través de mediciones) así como las características de personalidad de cada candidato, para posteriormente hacer coincidir, ocupación y empleado, esperando de esta manera obtener un mejor desempeño laboral.

En esta teoría (Crites O., Psicología vocacional, 1981) explica un proceso de tres pasos por el cual cada persona elige una vocación:

"1) una clara comprensión de sus aptitudes, habilidades, intereses, ambiciones, recursos limitaciones y sus causas; 2) un conocimiento de los requisitos y condiciones del éxito, ventajas y desventajas, compensaciones oportunidades y perspectivas en diferentes aspectos laborales; 3) un verdadero razonamiento acerca de las relaciones de estos dos grupos".

Si vemos este procedimiento podríamos compararlo como una búsqueda del individuo de ponerse como objeto ante una actividad laboral, algo así como decir: aquí quepo con todas estas cualidades, transformándose e intentando ajustarse a la imagen que propone esa actividad.

En esta teoría de rasgos y factores, se parte de la idea de que el hombre no puede ser capaz de realizar todas sus potencialidades de manera autónoma. Así que se propone ayudar al individuo por medio de aproximaciones sucesivas a que logre la autocomprensión y la autodirección, evaluando tanto sus aspectos positivos como negativos en relación con las exigencias que va demandando su carrera y aceptándolas con realismo en función de su mejora y beneficio. Efectivamente el ser humano necesita del apoyo externo para funcionar además de pensar que el yo se va construyendo de identificaciones, es decir de imágenes externas pero si se queda en esta posición de dependencia nunca será autónomo ya que estará a disposición del ideal externo. Es claramente una forma de intervención basada

únicamente en el pensamiento, donde se da toda autonomía del funcionamiento humano a la razón, lo cual va en contra de la postura psicoanalítica.

Rivas (Rivas M, 1988) destaca la participación del asesor, quien es el que dirige la orientación, y dice “el asesor debe expresar francamente su punto de vista y plantear al sujeto que opciones están disponibles ante su situación. Persuadir convincentemente de las implicaciones del diagnóstico realizado, exponer los resultados de forma que favorezca la auto comprensión, acudir a experiencias próximas” y que gran parte de la eficacia del proceso depende de las características personales del asesor. Y el asesorado debe aceptar y entender la evaluación de sus rasgos (conocimiento de sí mismo) y a partir de ahí dejarse orientar por el asesor. Esta forma de trabajo representa claramente lo analizado por Freud. Cuando el individuo deja su ideal del yo por el ideal del orientador, ya que es el quien determina y detecta las habilidades del sujeto, y el sujeto resigna su peculiaridad por la palabra del asesor quedando como hipnotizado por la fantasía de que aquella carrera recomendada por el orientador le traerá la completud. El orientador aquí, hace a semejanza de sí mismo a sus orientados, ejerciendo violentamente su posición de poder y dirigente, como poseedor del conocimiento.

Teorías evolutivas y el psicoanálisis.

Crites (Crites O., Psicología vovacional, 1974) dice que las explicaciones de las teorías evolutivas de la elección “proponen que las decisiones implicadas en la selección de una ocupación, se toman en diferentes momentos de la vida de un individuo y que constituyen un proceso continuo, que comienza en la infancia y termina en los primeros años de la adultez” También se basa en las pautas de interés las cuales ayudan al individuo a hacer coincidir su persona con los atributos biológicos, en una estructura social, y se adquieren a través de la identificación a una persona o grupo respetado. Estos intereses cambian y evolucionan con la edad aproximadamente de los 10 a 21 años y una vez que han tomado un curso estos intereses difícilmente cambian, están cada vez más

restringidos por su decisión previa, inversión de tiempo y dinero. Nuevamente aparece la identificación como proceso de adquisición de los intereses. Desde el psicoanálisis Freud es bien claro cuando dice que no hay evolución en los intereses, sino que solo se permuta una cosa por la otra, únicamente se sustituye el objeto a desear pero siempre fantaseando conseguir la primera forma de satisfacción.

Uno de los principales exponentes de esta teoría es Edwin Super. Este autor utiliza a la psicología diferencial y fenomenológica para describir y explicar el proceso de elección, basa sus conceptos en varias teorías como la de rasgos y factores, teoría de sí mismo, enfoque psicodinámico. Él introdujo el concepto de madurez vocacional, el cual señala el grado de desarrollo que va desde las tempranas elecciones de fantasías durante la infancia hasta su jubilación en la edad avanzada, dice que a medida que el individuo madura vocacionalmente, atraviesa una serie de estadios que corresponden a cada una de las fases en el desarrollo de su concepto del yo. Para Super (Super, 1962), el concepto de sí mismo se desarrolla a lo largo de la vida a través de cinco aspectos diferenciados que son la exploración, auto diferenciación, identificación, desempeño de rol y evaluación. Es muy interesante el concepto de madurez vocacional, a pesar de que Super lo plantea desde lo cognitivo, dice que al inicio a manera de fantasías, las cuales desde el psicoanálisis permanecen así. Esta madurez vocacional, podríamos pensarla desde la posición del sujeto ante su deseo, que tanto espera y busca la orden del dirigente o que tan posibilitado esta para elegir por sí solo.

Super en su teoría del concepto de sí mismo dice que: de acuerdo con la formulación del auto concepto, se requiere que la persona se reconozca como individuo y que a la vez reconozca las semejanzas de sí mismo con otras personas. De esta forma el concepto de sí mismo se desenvuelve continuamente, variando cuando las experiencias así lo requieran a fin de reflejar la realidad. Este reconocerse a sí mismo podemos pensarlo como el lugar que agarra para ser reconocido por ese dirigente, desde el psicoanálisis, el sujeto neurótico se

reconoce en función de la mirada de ese dirigente, que al inicio es la mujer nutricia la que da esta primer imagen del yo y de ahí irá identificándose a otras personas que le sean significativas y solo serán significativas si comparten ciertos rasgos que lo acerquen a esa primer imagen. Esto lo vemos nuevamente cuando Crites (Crites O., Psicología vocacional, 1981), dice que “A medida que el individuo madura, integra las diversas imágenes que tiene de sí en un concepto coherente sobre su sí mismo, que lucha por conservar y mejorar a través de todas sus actividades, pero particularmente de sus actividades ocupacionales. Trata de seleccionar una ocupación que sea compatible con el concepto que tiene de sí y que le permita concretarlo al dejarle desempeñar el rol que desee”. Aunque Super considera que este concepto de sí mismo es consciente, desde la práctica psicoanalítica sabemos que estas identificaciones no son conscientes y que efectivamente lucha por conservar ya que es lo que sostiene al yo y que cuando esta imagen se desvanece aparece la angustia. Y en este punto es lo más cercano que el psicoanálisis podría estar a la teoría de Super, cuando dice que “trata de seleccionar una ocupación que sea compatible con el concepto que tiene de sí”

Rivas (Rivas, 1995) dice que “Este proceso de formación del self se llena de contenidos conductuales vocacionales que aparecen con la adolescencia y cuando el sujeto tiene la capacidad para trasladar el concepto que tiene de sí mismo, al estereotipo o imagen que se forma de la profesión, sobre la que recae la consideración de su posible elección”. Esta idea considero que es de gran importancia, se plantea que el sujeto elige una carrera por la imagen que tiene de esta, entonces podemos pensar que hay una fantasía que da forma y crea ciertas expectativas al individuo. Fantasías que el sujeto va poniendo al elegir objetos. También es una teoría de imágenes, donde se tratan de emparejar y ajustar tanto la imagen del sujeto como la imagen de la profesión.

Así el desempeño de papeles, estimulado por el proceso de identificación, facilita más tarde el autoconcepto vocacional. De esta forma la adopción de un papel

puede llevar directamente a una carrera; pero es más frecuente que el desempeño de un papel tenga consecuencias inmediatas que influyan en la decisión vocacional. Esta idea lleva a pensar que el sujeto también como objeto, jugándose en un papel a desarrollar, se vincula con una carrera como objeto, entonces tanto sujeto como carrera son objetos.

Por su parte Bohoslavsky (Bohoslavsky, 1977) Considera que cuando una persona pide ayuda psicológica llega diciendo de manera implícita, que busca los caminos que la conduzcan a ser feliz, realizando algo en lo que se sienta bien. Y hace varios planteamientos importantes como: Que el adolescente llega a consulta a buscar no solo el nombre de una carrera: lo que llega a buscar es algo que tiene que ver con la realización personal, la felicidad, la alegría de vivir, dice que lo que le preocupa al adolescente es lo que puede llegar a ser. Entonces si el sujeto llega solicitando estas formas de ser se puede pensar que el sujeto (ese yo) está buscando un ideal del yo. Plantea también que la elección siempre tiene que ver con los otros reales o fantaseados y que utiliza al orientador para involucrarlo con su decisión, lo cual, indica que éste vínculo con el futuro está comprometiendo a otro. La relación de compromiso podemos leerla en el sentido de la necesidad del sujeto de ser re-conocido, entonces busca un lugar donde ponerse como objeto llamado carrera, profesión o actividad que le sirva para obtener el re-conocimiento de un alguien que le sea significativo. También le da gran importancia al ideal del yo, lo cual lo entiende como “las relaciones, cargadas afectivamente que ejercen y ejecutan roles ocupacionales” queriendo identificarse a estos, siguiendo la idea de “yo quiero ser como fulano”. Considera que es de gran importancia tener en cuenta que cuando se elige la profesión es generalmente en la adolescencia y que tiene que ver con una reestructuración del yo pasando por varios duelos. El primero es duelo por el cuerpo, el cual genera fantasías de “eterna juventud buscando carreras para corregir o curar el cuerpo, el duelo también en relación a las identificaciones que se deben dejar a un lado, que tienen que ver con la infancia, hubicándolas ahora solo como hobbies; el manejo del tiempo también requiere de duelo, “perder el tiempo revela el miedo de perder aquello que pierde

de sí mismo” o al contrario: “si no hago nada el tiempo no transcurre, no pierdo mi adolescencia, etcétera”; también los éxitos requieren duelos, en parte porque los logros pueden ser vividos con culpa, como cuando se fantasea que lo logrado fue por usurpación, competencia o triunfo sobre otros. De esta manera, lo más doloroso para el adolescente no es lo que ha de venir a tomar sino lo que tiene que dejar.

Bohoslavsky también considera que la influencia del yo en esta etapa es fundamental y da siete funciones básicas que el yo hace en el proceso de elección: la adaptación a la realidad, interpretación de la realidad, sentido de la realidad, mecanismos protectores, relaciones de objeto, funciones autónomas y síntesis. Habla también de dos formas de elección, en la primera que le llama elección ajustada y tiene que ver con lo que el adolescente es, generalmente a lo que los psicólogos se enfocan por medio de los test, mientras que la elección madura está relacionada con lo que el sujeto puede ser y esto lleva un saber de sí. Aquí podemos encontrar de manera importante que Bohoslavsky plantea que hay una diferencia en la elección de carrera desde un narcicismo como objeto o como una elección desligándose en cierta medida de la palabra del orientador de una manera autónoma y esto gracias a un saber de sí. Podemos entonces decir que desde éstas teorías para que funcione un yo (el sujeto) es necesario tener una imagen, obtenida por medio de identificaciones o tomar prestada la imagen del jefe o masa para funcionar y dirigir sus elecciones.

Encontramos también que lo que plantean éstas teorías es reafirmar el ideal del yo del sujeto o crear uno nuevo con el que el yo intente funcionar, sin embargo esto da pauta a un superyó que se torna agresivo, ya que las exigencias del ideal del yo y la competencia especular con los compañeros pueden destruir esa imagen y causar angustia o culpa al no cumplir tales exigencias.

Las fantasías y los ideales son lo que se moviliza en esta elección ya que el sujeto se entrega al ideal que él cree que promete la carrera, se deja guiar por la fantasía de completud que le promete ese ideal.

Pensándolo desde la lógica de la producción es una buena alternativa aprovechar estas necesidades de los individuos de someterse a la palabra del dirigente o en este caso del sistema de producción porque así se beneficia la productividad generando sujetos de alto rendimiento alienado a imágenes que satisfacen ideales enfocados a la producción la cual es el objetivo comercial y no personal, sin embargo el propósito del psicoanálisis es justo desalienar al sujeto de este tipo de ligazones y así poder acceder a su propia elección vía su propio deseo y ya no el de un ideal propuesto por alguien más.

1.3 Aportaciones de la teoría psicoanalítica freudiana.

Desde el punto de vista psicoanalítico Sigmund Freud, el fundador del psicoanálisis se dedicó al inicio de sus estudios a los entonces llamados enfermos de nervios, a quienes las terapias tradicionales no daban solución a sus padecimientos. Después de algunos años de estudio, llega al descubrimiento de la existencia del inconsciente, la cual es una instancia psíquica cuyo contenido tiene vedado su paso a la conciencia, pues los enfermos ignoran siempre el sentido de sus síntomas; consideraba que tras la existencia de un trauma (la vivencia de gran intensidad), el sujeto era incapaz de reaccionar adecuadamente provocando trastornos patógenos duraderos en la organización psíquica. Después se da cuenta que estas vivencias no forzosamente tendrían que ser vivencias reales. Dando lugar a un concepto de gran importancia que es el de las fantasías, las cuales son como el sueño: una realización de deseo, son representaciones que no siempre se realizan.

(Freud, Tres ensayos de teoría sexual, 1905), plantea que a lo largo de todo el periodo de latencia el niño aprende a amar a quien remedie su desvalimiento y satisfaga sus necesidades. Lo hace en todo momento siguiendo el modelo del vínculo que tuvo con la nodriza. El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacciones sexuales a partir de las zonas erógenas. Al ser éstas las primeras satisfacciones quedan como modelos para la elección de objetos de amor. Menciona también en este texto, que es la barrera del incesto, (la cual da lugar a la represión) la que implanta en el sujeto los preceptos morales que excluyen expresamente la elección de objeto a parientes consanguíneos, a las personas amadas en la niñez, la cual es también una exigencia cultural en la sociedad. De esta manera la elección de objeto se consume en las representaciones, ya que no se puede lograr elegir al objeto real, ahora solo se puede a través de la fantasía.

Las fantasías pudieron ser inconscientes desde un inicio o bien fueron una vez fantasías conscientes como sueños diurnos y luego se las olvido adrede y cayeron en el inconsciente en virtud de la represión.

En (Freud, el creador literario y el fantaseo, 1908) dice que cuando el adulto deja de jugar como el niño, aparentemente renuncia a la ganancia de placer que extraía del juego. “En verdad no podemos renunciar a nada, solo permutamos una cosa por otra. Lo que parece ser una renuncia, en realidad es una formación de sustituto o subrogado. Cuando se cesa de jugar, solo se resigna el apuntalamiento en objetos reales, en vez de jugar ahora se fantasea”

La fantasía oscila en tres tiempos:

- Impresión actual: o acción del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona.
- Recuerdo de una vivencia anterior: infantil las más de las veces, donde el deseo se cumplía, y entonces;

- Creación de una situación a futuro: que se figura como el cumplimiento de ese deseo.

El deseo aprovecha una ocasión del presente para proyectarse en un cuadro del futuro, siguiendo el modelo del pasado, donde el Yo es el héroe de todos los sueños diurnos, así como todas las novelas (narraciones egocéntricas, narcisistas). En (Freud, La novela familiar del neurótico, 1909) dice que “la fantasía no es más que la expresión de lamento por la desaparición de la edad infantil o de la primera satisfacción”.

En (Freud, Psicología de las masas y análisis del yo, 1921) dice que el yo está basado en vínculos afectivos y libidinales (pulsiones sexuales), los cuales en un principio se satisfacen narcicísticamente, esto es en un ideal tomándose a sí mismo como objeto de satisfacción, en una satisfacción auto erógena, a lo cual le llamo 1er narcicismo. Posteriormente en este mismo escrito dice que la evolución del psiquismo al no sostener este ideal, recurre a vincularse con objetos externos a sí mismo, ahora dirigiendo su libido pulsional a objetos externos puede considerarse esta relación como vínculos sociales. Y es a través de la identificación a estos objetos que el yo se va conformando, de esta manera la libido pulsional fluctúa entre lo social y el narcicismo. Más adelante en el mismo texto, Freud dice que “el ser humano, toda vez que no puede contentarse consigo en su yo, puede hallar su satisfacción en el Ideal del yo” Así la relación del yo con objetos externos es fundamental para su desarrollo y estructuración.

Las pulsiones sexuales siempre están en busca de satisfacción y cuando logran la satisfacción por vía sexual pierden energía, mientras que cuando se mantienen sin satisfacerse son pulsiones de satisfacción inhibida las cuales en (Freud, 1921) se menciona que son las más aptas para lograr ligazones libidinales duraderas, siendo las que pueden expresarse en la cultura y justo son las que nos interesan ya que pueden elegir objetos donde satisfacerse parcialmente.

En el mismo texto de (Freud, 1921), se analiza el funcionamiento del yo en una masa y se encuentra que “la masa es un rebaño obediente que nunca podrá vivir sin señor”, necesita alguien quien lo dirija. Y es por amor que el individuo resigna su Ideal de yo y pone los sentimientos y pensamientos del dirigente como los suyos propios, y es justo eso lo que dificulta a alguien tomar decisiones, ya que se ponen primero las decisiones de los demás a poner las propias y dirigirse uno mismo.

Este fenómeno lo relaciona con la hipnosis, donde ahora el hipnotizador ocupa el Ideal del yo; así lo que ordene y mande este jefe se hará sin cuestionamiento. Para que esto se logre es necesario que haya ligazones libidinales fuertes como el amor, y solo si hay amor se puede lograr una hipnosis. Freud en el mismo texto al analizar el enamoramiento e hipnosis, dice que “si el individuo resigna su peculiaridad en la masa, y se deja sugerir por los otros, recibimos la impresión de que lo hace porque siente la necesidad de estar de acuerdo con ellos, y no de oponérseles; quizás, entonces, por amor a ellos” y esto porque el individuo necesita a los otros para existir, de otra forma, cuando no hay lasos afectivos y los vínculos recíprocos han cesado, surge una angustia enorme, acompañada de un sin sentido y desorientación. Entonces podemos decir que el sentido y lo que orienta al individuo (al yo) es solo gracias a la presencia de los vínculos con otros y particularmente con alguien quien lo mueva y dirija como un hipnotizador. Incluso podríamos pensar que la elección de una profesión podría estar orientada de esta misma manera, dejando el propio ideal y adoptar por amor uno ajeno.

Asimismo como la masa pide ilusiones a las que no puede renunciar, de la misma manera para el neurótico la realidad objetiva no es lo que importa, sino la realidad psíquica, que es nada más que una fantasía, un ideal que ha tomado y se le ha impuesto por los modelos en quien se ha identificado y es de aquí donde los sentimientos de culpa surgen, al no cumplirse los requisitos impuestos ya sea por su Ideal del yo o por el del dirigente.

De esta forma el yo se mantiene en una dirección guiada por el Ideal del yo. Y se sostiene por los ideales y fantasías adquiridas a través de ligazones identificatorias con los otros y cuando estas ligazones que sostienen al individuo se ausentan se genera angustia, entonces este Ideal del yo es evitar la angustia de quedar desligado a los otros y así queda el yo inevitablemente sujeto a la presencia y subordinado a la palabra de los otros.

En la masa hay una doble ligazón a los otros, a través del conductor y los semejantes. La figura principal y a la que se subordina es a la del conductor. De igual forma el sujeto neurótico queda identificado al objeto materno y de ahí irá creando una cadena de identificaciones pasando primero por los padres, maestros y toda figura de autoridad que compartan ciertos rasgos.

La identificación aspira a configurar al yo a semejanza del otro tomándolo como modelo. Freud cuando habla de la identificación en (Freud, 1921) dice que, el varoncito manifiesta cierto interés a su padre, toma al padre como ideal, como modelo, mientras que con la madre se identifica haciendo una investidura sexual de objeto. Así se identifica a la madre para ser el objeto y se identifica al padre para conseguir el objeto. Toda identificación es parcial tomando prestado solo ciertos rasgos de la persona objeto. Posteriormente dice que “Así en la identificación el yo se enriquece con las propiedades del objeto, mientras que en el amor el yo se empobrece”.

El objeto es tratado como el propio yo, sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado y a pesar que ha socializado su elección tiene su fundamento en el narcisismo, (Freud, 1921) dice que “se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por este rodeo”.

Podemos entonces decir que para que funcione un yo es necesario tener una imagen narcisista, que se nutre por medio de identificaciones o puede tomar

prestada la imagen del jefe o masa para funcionar y dirigir sus elecciones de objeto. Si esto lo pensamos en la elección de una carrera, se podría decir que se realiza desde la primer imagen narcisista en la cual está basado el yo, o mediante la renuncia al yo propio y tomando prestada la imagen de Otro.

Desde esta perspectiva iremos analizando las observaciones que se han logrado formular a partir de las principales teorías que han intentado explicar la elección de carrera y forma de intervención, así como algunas definiciones que se han hecho al respecto.

A partir de estas observaciones en el capítulo siguiente abordaré lo que Lacan trabaja en relación a la imagen primaria que es la base y donde se funda el yo.

2. LA FORMACION DEL YO EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

2.1 Estadio del espejo.

Desde los primeros estudios de la elección de carrera se nota la importancia de ajustar al sujeto a una imagen, cualquiera que sea esta, y surge la pregunta ¿Por qué una imagen?. Desde los inicios del psicoanálisis, dice Herve (Huot, 1987) que “El ojo atraviesa, la practica y la obra de Freud. Sin embargo casi desapercibido” y dedica toda esa obra a detectar como es que la imagen atraviesa al sujeto que estudia el psicoanálisis. Mientras que Freud pone su atención en la pulsión escópica, Lacan puntualiza y dedica una conferencia para hablar de la imagen y que posteriormente publica su escrito (Lacan, El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, 2009) señalando la importancia que tiene esta primer imagen en la construcción del yo y su funcionamiento del sujeto.

En la teoría lacaniana el yo se estructura en dos niveles, el yo (je) y el yo (moi). Dicha diferencia es necesaria para para ubicar desde donde el yo se manifiesta dónde el pronombre (je) en francés, es equivalente al pronombre personal en primera persona del singular, o sea el yo. En castellano la presencia de los pronombres no es indispensable al armar la oración debido que los verbos lo indican en su terminación, Lacan dice que “estrictamente de la lingüística del yo (je) como significante: en la que no es nada sino el shifter o indicativo que el sujeto del enunciado, designa al sujeto en cuanto que habla actualmente” “es decir designa al sujeto del enunciado, pero que no lo significa” (Lacan J. , Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, 2009).

Por otro lado, el yo (moi) tiene una función enfática, está cercano al mí, al mí mismo, al ich freudiano, al yo de la segunda tópica freudiana (el cual se menciona en el primer capítulo), situado en lo imaginario y el que se constituye en el estadio del espejo. Mientras que el yo (je) está situado en lo simbólico, es un pronombre personal, es el yo inconsciente.

De esta forma podemos entender que Lacan se refiere al yo (moi) en este escrito, cuando escribe: “pero el punto importante es que esta forma sitúa la instancia del yo, aun desde antes de su determinación social en una línea de ficción irreductible” se refiere a ficción, porque a partir de este momento la forma de visualizarse y visualizar el mundo dependerá de esta imagen la cual “manifiesta... La matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de subjetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función del sujeto”. (Lacan, 2009)

Lo cual implica ver al sujeto desde una perspectiva totalmente diferente a la propuesta por Descartes quien se enfrentó al hecho de grades avances matemáticos y un estancamiento filosófico en su época, esto lo lleva a pensar en un método que le proporcione llegar a un conocimiento verdadero y confiable. Para esto crea un procedimiento donde a través de la duda metódica intentará encontrar una certeza absoluta. A partir de este método Descartes comienza a dudar de todo, desde las apariencias, los sentidos, intuiciones que son datos inmediatos de la conciencia. Así mientras el espíritu piensa en las falsedades en las que incurre hay algo de lo que no se puede dudar y es que el sujeto piensa, en ese momento no hay duda de pensamiento de aquí se deriva la máxima. “Cogito ergo sum” es decir “pienso luego existo” o “pienso luego soy”. Esta certeza, pone al sujeto como una cosa pensante. Implica un sujeto desligado de sus atributos afectivos y emocionales, que sólo aparece cada que se enuncia esta proposición, pero vacío de todo contenido.

Si esto es así, entonces ¿Dónde queda todo eso que Descartes aisló? Si Descartes detectó que en el ser humano hay apariencias, sentidos, intuiciones ¿Cómo podría ser objetiva una elección, si no se toma en cuenta todos los elementos que la influyen? Desde el psicoanálisis podríamos pensar que es justo el espejismo del yo quien se cree autónomo, quien no quiere saber de estos elementos y se crea la fantasía de ser él, el centro de las decisiones. Desconociendo todo lo ajeno que no le cause sentido.

El pensamiento psicoanalítico va en oposición a este pensamiento y es Freud quien trastoca esta lógica al descubrir que no es necesario el yo para pensar, afirmando que hay pensamientos inconscientes de los cuales el yo no se entera, Lacan dice “el yo es sede de desconocimiento” de lo que lo constituye.

Para Lacan “el Cogito filosófico está en el núcleo de ese espejismo que hace al hombre moderno tan seguro de ser él mismo en sus incertidumbres sobre sí mismo” (Lacan J. , La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud, 2009)

Al respecto (Dor, 1994) dice que el sujeto que propone Descartes es “la cristalización psíquica más ejemplar que produce nuestra propia ceguera... que induce y alimenta a la vez: el desconocimiento crónico de uno mismo por sí mismo” y es justo desde esta filosofía que trabajan las teorías de rasgos y factores

Por esto es necesario conocer cómo es que el yo se constituye y sobre qué se fundamenta. Lacan señala que es sobre una imagen donde el yo (moi) se constituye, para dar cuenta de esto Lacan aborda la imagen desde varios puntos de vista:

El primer punto de referencia que toma es desde la psicología comparada, destacando la notable diferencia entre la cría del hombre ante su propia imagen en el espejo, comparándola con la del chimpancé, encontrando que “la cría del hombre, a una edad en la que se encuentra por poco tiempo, pero todavía un tiempo, superado en inteligencia instrumental por el chimpancé, reconoce ya sin embargo su imagen en el espejo como tal”

Este acto a diferencia del mono, a quien esa imagen carece de importancia, en el niño se presenta como una experiencia en la que se relacionan su propio cuerpo con lo que lo rodea. Un cuerpo que todavía no tiene la fuerza necesaria para sostenerse asimismo, con la ayuda de un sostén humano o artificial logra fijar una imagen de completud en ese reflejo, reconociendo su imagen en ese espejo. Así el humano obtiene su imagen gracias al apoyo del Otro. Mientras que los animales poseen un conocimiento ubicado en los instintos, heredado filogenéticamente, el

hombre nace también con ciertos conocimientos instintivos pero modificados por influencia externa desde el campo del Otro.

Este dinamismo entre el yo, la imagen y el Otro, es lo que caracteriza al conocimiento paranoico. Donde paranoia proviene del prefijo griego "para" significa "lo que viene de afuera" y "noises" que significa "conocimiento"

Lacan al respecto de la paranoia y el estadio del Espejo dice "Para eso exactamente sirve el estadio del espejo. Evidencia la naturaleza de esta relación agresiva y lo que significa. Si la relación agresiva interviene en esa formación que se llama el yo, es porque le es constituyente, porque el yo es desde el inicio por sí mismo otro, porque se instaura en una dualidad interna al sujeto. El yo es ese amo que el sujeto encuentra en el otro, y que se instala en su función de dominio en lo más íntimo de él mismo. Si en toda relación con el otro, incluso erótica, hay un eco de esa relación de exclusión, él o yo, es porque en el plano imaginario el sujeto humano está constituido de modo tal que el otro está siempre a punto de retomar su lugar de dominio en relación a él, que en él hay un yo que siempre en parte le es ajeno. Amo implantado en él por encima del conjunto de sus tendencias, de sus comportamientos, de sus instintos, de sus pulsiones. No hago más que expresar aquí, de un modo algo más riguroso y que pone en evidencia la paradoja, el hecho de que hay conflictos entre las pulsiones y el yo, y de que es necesario elegir. Adopta algunas, otras no; es lo que llaman, no se sabe por qué, la función de síntesis del yo, cuando al contrario la síntesis nunca se realiza: sería mejor decir función de dominio. ¿Y dónde está ese amo? ¿Adentro o afuera? Está siempre a la vez adentro y afuera, por esto todo equilibrio puramente imaginario con el otro siempre está marcado por una inestabilidad fundamental." (Lacan, Clase 7 "la disolución imaginaria", 1992)

Así el conocimiento que el yo tiene de sí, tiene que ver con la presencia externa que lo sostiene. De aquí que Lacan comprende "el estadio del Espejo como una identificación" y define la identificación como "la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen" esto es la primera identificación del yo, "antes

de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto”

Así esta imagen especular es la instancia del yo que surgen antes de su determinación social y donde se depositará el dicho materno, el deseo de la madre, ya que es la madre quien le va diciendo quien es y quien no es, y el infante se va identificando a todos estos dichos, que se va inscribiendo como propios en una imagen acústica, además esa imagen que ha quedado grabada en el pequeño, lo pone en una posición frente a la mirada de la madre, será una posición y mirada que guiará gran parte de las elecciones del sujeto. Es desde esta imagen que el sujeto podría estar buscando su profesión, la cual desde estos dichos y miradas que se manifiestan a través de fantasías el sujeto elegirá la que considere y se acerque más a esta fantasía, la cual, le reafirmará la posición en la que el sujeto mejor se acomode causando cierta tranquilidad, Lacan dice es la “matriz simbólica” donde se instalará la cadena significante, “tronco de las identificaciones secundarias”. Dando lugar al término imago que es una imagen que se fija en el inconsciente del sujeto y orienta posteriormente su conducta y su modo de aprehensión de los otros. Esta imago es a la que sería lo más recomendable que sirva como guía para la elección de la actividad o profesión a la que se dedique el sujeto, el cual deberá apropiarse o rechazar para así dirigirse y crear su propio deseo y no solo actuar el deseo de la madre.

Otro punto de referencia en el estudio de la imagen es la teoría de la Gestalt la cual afirma que las imágenes se perciben como totalidad. Así esta forma total del cuerpo se anticipa a la maduración y es obtenida como Gestalt. Gestalt entonces alude a patrón, a forma en el sentido de organización, así el yo se organiza a partir de esta imagen de totalidad y al mismo tiempo le es ajena, por venir del exterior, permaneciendo rígidamente alienado de manera autómatas a esa imagen especular.

Esa imagen especular que parece “ser el umbral del mundo visible” es decir la forma de ver y verse en el mundo, pone en marcha el aparato del espejo, manifestándose en realidades psíquicas como el doble y las alucinaciones.

La importancia de la Gestalt se basa en efectos formativos en el organismo comprobados por experiencias biológicas como la maduración de la gónada en la paloma y el paso de la forma solitaria a la gregaria del grillo peregrino que se logra con la simple presencia de una imagen animada similar a su especie, incluso la de él mismo. Lacan dice que “lo que se inscribe en un orden de identificación homeomórfica que quedaría envuelto en la cuestión del sentido de la belleza como forma formativa y como erógena” he aquí la importancia de la imagen para el ser humano que pone en marcha la función del yo en la estructura psíquica

Lacan (Lacan, 2009) determina “la función del estadio del Espejo como un caso particular de la función de la imago, que es establecer una relación del organismo con su realidad” o como se ha dicho, del *Innenwelt* (mundo interno) con el *Umwelt* (mundo circundante o medio ambiente vital). Posteriormente aclara que, los conceptos de *Innenwet* y *umwwelt* se refieren a una teoría respecto de la unidad funcional que se ubica entre los animales. Plantea que existe un círculo funcional entre *innenwelt*, conformando un todo, el cual es construido en conformidad a un plan biológico adaptativo. Y afirma que en el humano, esta relación esta alterada, no se puede hablar de adaptación ni de coordinación al mundo externo.

En este mismo escrito Lacan, encuentra en la prematuración del nacimiento del ser humano otro elemento para analizar la imagen, donde es específicamente el inacabamiento del sistema piramidal y la falta de coordinación motriz y equilibrio, la causa de la maduración precoz de la percepción visual, dando lugar al estadio del espejo el cual es “un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad —y hasta la armadura por fin asumida de una identidad alienante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. Así la ruptura del círculo del *Innenwelt* al *Umwelt* engendra la cuadratura inagotable de las reaseveraciones del yo.” (Lacan, 2009)

De esta manera el humano deja de funcionar con respecto a ese plan biológico adaptativo, sometiéndose a la imago asumida, creando una identidad alienante, que marcará y guiará sus vínculos con su entorno y otros.

Esto es, que ese inacabamiento orgánico en el humano, es superado y solucionado por esta imagen integradora del cuerpo, justamente creando un cuerpo psíquico, dando solución al malestar provocado por el retraso físico. Freud en el "Yo y el ello" dice que el yo "cabe considerarlo, entonces, como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo" (Freud, El yo y el ello, 1923) haciendo referencia a que lo psíquico y la superficie del cuerpo son dos instancias diferentes y como vemos en el estadio del espejo hay un desfase en el desarrollo de ambos, y es por medio de esta imagen que se asume completo, donde se fundamenta la instancia psíquica del yo, velando la vivencia de fragmentación.

La imagen unificada en psicoanálisis se denomina yo ideal, permaneciendo como una exigencia ideal de perfección, de completud, como la imagen de perfección narcisista del yo, será el tronco de las identificaciones posteriores, pero al ser esta la primera alienación y una alienación a la imagen de otro, no deja de serle ajena. Posteriormente cualquier otro semejante puede ubicarse en esa imagen, llamada imagen especular, causando gran fascinación o rivalidad ante ese semejante. Una fascinación donde el sujeto encuentra una igualdad una homogeneidad y parte de sí mismo, ese otro se puede presentar como algo ominoso causando una rivalidad determinada por una lógica de un solo lugar, una imagen donde dos no pueden habitar, es el yo o el otro generando una rivalidad a muerte para no quedar en el vacío, en la falta de esa imagen, en la fragmentación que ya se había solucionado con la imagen de completud, la cual se pone en juego causando angustia de quedar incompleto, sin cumplir esa exigencia de perfección necesaria para sostener un lugar imaginario ante el Otro y una estabilidad de unidad psíquica.

Así esta respuesta agresiva es la necesidad de fragmentar al otro semejante para así ver al otro fragmentado y verse a sí mismo como completo. Esto es, que nadie puede tener la certeza de completud de sí mismo, se necesita que Otro la confirme y si el otro está fragmentado quiere decir que yo estoy completo, de la misma

manera si se ve al semejante con las virtudes de la buena forma, de la imagen completa, puede causar angustia porque podría interpretar el yo estar fragmentado ya que solo hay un lugar para la buena forma el semejante o yo. El yo siempre necesita el reconocimiento del Otro que le asegure su imagen.

Así el yo siempre estará ante el espejo del Otro, que lo confirme o lo amenace en cada una de sus actividades y decisiones. Identificándose posteriormente a ideales que le aseguren en esa imagen inicial.

Esta imagen es para el psicoanálisis fundamental ya que da lugar al narcisismo primario y secundario, con lo que se conducirá y relacionará en el mundo social.

Es por eso, que algunos adolescentes necesitan que alguien confirme su imagen, y tome la decisión por él, o que le ayude a elegir una carrera, mostrando la dificultad de autonomía en su propia vida.

2.2 Narcisismo

El termino narcisismo proviene del mito griego de Narciso, quien era un joven muy hermoso, por lo cual todas las doncellas se enamoraban de él, sin embargo Narciso siempre rechazaba todas las propuestas de amor, la diosa Némis, diosa de la venganza, castiga a Narciso enamorándose de sí mismo. Al quedar atrapado en el amor que se tenía a sí mismo y sin poder tenerse. Terminó suicidándose arrojándose al agua, donde creció una hermosa flor que hizo honor al nombre y memoria de Narciso.

Este mito cotidianamente se utilizaba para designar a una idea de perversión, donde en lugar de elegir un objeto externo, el sujeto se elegía a sí mismo como objeto de satisfacción.

Es hasta 1914 cuando Freud le da un lugar en el psicoanálisis a este mito, para dar cuenta de un investimento libidinal necesario para la estructuración de todo ser humano.

Para entender el narcisismo es necesario conocer el concepto de libido. (Nasio J. D., 1996) Dice que “con el término libido, Freud designa la energía sexual que parte del cuerpo e inviste los objetos”.

El desarrollo de esta libido comienza cuando la madre desea al hijo y al mismo tiempo el hijo se ubica en ese deseo, esa es la primera dinámica libidinal, donde la madre e hijo se complementan mutuamente y este es el amor inicial de todo ser humano, es la energía que une a ambos cuerpos, la madre libidiniza el cuerpo del hijo, creando una imagen que el infante hará suya, este primer periodo Freud lo nombro primer momento del complejo de Edipo, donde el infante con esa imagen se crea una imagen ideal la cual se llama el yo ideal donde hay una fascinación auto erótica. Esta forma de satisfacción deberá evolucionar ya que en el deseo de la madre está su hijo, pero hay otros objetos donde la madre pone su libido, el hijo al notar que él no es todo para la madre se ve como incompleto, y se ve forzado a dirigir su libido a otro lado, a otro objeto. Es entonces que por influencias externas el amor a la madre ya no puede seguir de esa manera y sucumbe a la represión y tiene que buscar otra forma de satisfacción de su libido, tendrá que buscar otro objeto. En este momento el infante solo conoce dos objetos la madre y él, a la madre ya no se le puede amar, entonces se ama a sí mismo, dirige su libido a sí mismo a su propio cuerpo se toma a sí mismo como objeto. Este momento Freud lo nombra como narcisismo el cual es un estadio en el que la libido identificada al deseo de la madre, se deposita en el mismo objeto que la madre depositó su libido, en el mismo cuerpo del hijo. El narcisismo es entonces fuente del deseo.

La relación del sujeto con el otro conlleva a una posición del sujeto con ese Otro. (Lacan, Clase 10 "los dos narcisismos", 1981) Dice que hay una “estricta equivalencia entre objeto e ideal del yo en la relación amorosa, es una de las nociones más fundamentales de la obra de Freud: la encontramos a cada paso, una y otra vez. En la carga amorosa el objeto amado equivale, estrictamente, debido a la captación del sujeto que opera, al ideal del yo. Por esta razón existe en la sugestión, en la hipnosis, esa función económica tan importante que es el

estado de dependencia, verdadera perversión de la realidad por fascinación ante el objeto amado y su sobreestimación” es una posición de pasividad ante el deseo.

Entonces si el amor tiene que ver con el lugar que el otro le da al sujeto, entonces, el amar a alguien, está vinculado a la expectativa de que en ese vínculo, la pareja le dará ese lugar esperado, así podríamos pensar que de igual forma la elección que se elegirá dará al sujeto cierto valor o lugar, es eso lo que hace decidir si se elige a alguien o no. (Freud, Introducción al narcisismo, 1914) dice que los caminos para la elección de objeto pueden ser de tipo narcisista o de tipo de apuntalamiento en unos de los progenitores. De esta manera la profesión o carrera, tienen que ver con el lugar y la imagen que sostiene y da al sujeto.

En el primer tipo de elección, el narcisista, Freud en este mismo texto, lo categoriza en cinco posibilidades:

- Con lo que uno mismo es
- A lo que uno mismo fue
- A lo que uno querría ser
- A la persona que fue una parte del si-mismo propio:

El segundo tipo de elección, el de apuntalamiento, se refiere a las elecciones que se apuntalan en alguno de los progenitores:

- A la mujer nutricia:
- Al hombre protector

Son varias las formas por las que el sujeto puede buscar conseguir sostenerse y es a través de una carrera u ocupación, una de las formas de lograrlo. Algo que se puede observar en cualquiera de ellas es que se espera conseguir algo que hace falta, es decir se tiene la fantasía que al concluir esa profesión o al dedicarse a esa actividad, se logrará encontrar eso que hace falta, lo que mueve es lo que se espera que llegue a futuro, ya sea algo nuevo o algo que se quiere revivir. En el

primer caso de apuntalamiento narcisista tiene que ver con sostener una imagen especular, mientras que en la elección de apuntalamiento en alguno de los progenitores, tiene que ver con la identificación o con la demanda superyoica de hacer lo mismo que alguno de sus progenitores.

2.2.1 Los dos narcisismos.

La madre o mujer nutriz dice Freud (Freud, Introducción al narcisismo, 1914), es quien se encarga no solo de nutrir con alimento a ese organismo recién nacido, también lo nutre con palabras, costumbres, creencias. Es ella con quien tiene las primeras impresiones de satisfacción, dolor, emociones y es ella quien le dice quién es y quien no es.

El ser humano se ubica siempre en una dualidad con el otro y sus semejantes, así como vimos en el estadio del espejo, donde el niño se da cuenta de sí mismo gracias a la presencia del Otro. Entonces es necesario identificar que elementos, tanto del infante como de adulto, organizan al narcisismo.

Por parte de la madre o la cultura, como lo plantea Freud y que luego Lacan precisa que es el Otro, es por su historia que busca en un hijo algo que no ha logrado, son sus expectativas y deseos que visualiza en ese ser que viene a satisfacer su narcisismo. (Freud, Introducción al narcisismo, 1914) Dice que “cuando una mujer da a luz y se muestra fría ante el hombre es en el niño quien deposita su amor de objeto “En el hijo que dan a luz se les enfrenta una parte de su cuerpo propio como un objeto extraño al que ahora pueden brindar, desde el narcisismo, el pleno amor de objeto.” Así se da vida a ese ser y al mismo tiempo se conduce a revivir o encarnar el narcisismo de los padres. Al respecto (Cabas, 1980) dice que “es partiendo del propio narcisismo que los padres trabajan activamente en la construcción de un lugar para el hijo, y que ese lugar... no es fruto de la libre determinación ni de la libre elección del infans, sino producto de la determinación parental” aquí vemos nuevamente que el infans tampoco tiene decisión ni elección de cómo será su narcisismo ni del lugar que ocupa, de donde

posicionarse en el mundo ni que postura tomar ante los otros, más bien son los padres quienes a través de su historia y sin darse cuenta trabajan activamente desde su narcisismo, en el narcisismo de los hijos, es a partir del deseo de los padres donde se abre un lugar que el hijo ocupará para a partir de ahí desarrollarse.

Mientras que por parte del niño, es un estadio, en el que, eso que el niño cree o imagina que la madre quiere de él, es la posición que tomará para ubicarse como ser. Ese deseo que el niño ubica en la madre es tomado como deseo para encarnarlo con la expectativa de ser alguien para la madre cubriendo la falta y el deseo de ella, siendo esta su única posibilidad de ser.

Esta relación dual con la madre es el primer narcisismo, donde se constituye el yo al generarse una imagen de sí mismo que le permite al niño verse gracias a la mirada de la madre. (Lacan J. , Clase 11 "Ideal del yo y Yo-ideal", 1981) "El ser humano solo ve su forma realizada, total, el espejismo de sí mismo, fuera de sí mismo" de ahí que el ser humano necesite al otro para ser y de ahí también la dificultad del ser humano de ser independiente.

El deseo del infante resulta de la identificación al deseo de la madre, así el niño desea lo que la madre desea, al hijo, o sea a sí mismo, entonces será una elección de objeto como solo se desea a sí mismo, a algo igual, a un igual a su cuerpo, esto implica algo igual a su sexo, entonces homosexual y también a todo lo que el niño haya captado que estaba en el deseo de la madre depositado en él mismo.

Este estadio, el narcisismo, será el centro de gravedad del yo, es decir, toda la energía libidinal del sujeto estará regida por la imagen construida a partir del deseo de la madre y será el infante quien encarne ese deseo esa imagen tomándolo como modelo para ser.

El desarrollo del yo debe de seguir ya que si la libido se queda estancada en sí mismo, la estructura psíquica queda a nivel psicótico, donde el yo está cristalizado en la imagen narcisista. Este primer desarrollo del yo es el primer tiempo del Edipo

donde el infante se considera el ideal del deseo de la madre y todo lo que lo desubique de ese lugar, aparecerá como terrorífico y amenazante.

Es gracias a la presencia de un tercero que se interponga entre la madre y el hijo que el desarrollo del yo puede darse. Al ver que él no es todo y que la madre desea algo que no es él, entonces intenta identificarse a ese otro objeto deseo de la madre poniéndolo como ideal, haciendo un movimiento el cual comienza de inicialmente sostenerse en el yo ideal, a una nueva identificación el ideal del yo. Este movimiento no es más que el desplazamiento libidinal de objeto, donde primero fue de la madre al hijo, después del hijo al deseo de la madre que es el hijo mismo, para posteriormente tomar la forma de un ideal, un ideal del yo, basado también en el deseo materno, pero otro que no es el hijo, es el padre, ahora el niño se identificará a las insignias paternas con la fantasía de ser él, el ideal, ante la mirada de otros, ahora es un ideal del yo.

A partir de este momento, el yo buscará ser amado por medio de identificaciones a otros objetos, así ahora el yo se sostiene en el ideal del yo. La relación del yo deja de ser dual, ahora hay la posibilidad de relacionarse con el mundo, con otros objetos. El narcisismo ha evolucionado, el Yo ha pasado a un segundo narcisismo donde la libido ahora tiene la posibilidad de depositarse en el exterior. el sujeto ahora pasa a un segundo tiempo del Edipo.

Es entonces en este momento en que el yo logra dirigir su libido a estos objetos externos, es a partir del ideal del yo que el sujeto se relaciona con sus semejantes, los cuales devuelven la imagen narcisista del sujeto. (Lacan, Clase 10 "los dos narcisismos", 1981) Dice que el sujeto ve su ser en una reflexión en relación al otro, es decir en relación al *Ich-Ideal*". El sujeto va de objeto en objeto cargándolo libidinalmente e identificándose a él, con el objetivo de reafirmar su narcisismo.

Por su parte (Huot, 1987) señala que "la imagen del otro hace visible algo de él al sujeto, pero no todo: el sujeto no puede verse desear, solo puede verse deseado, su propia actividad le es sustraída, es invisible para él" es decir que está todavía en el deseo de la madre, lo que el sujeto quiere y anhela son los deseos de la

madre que lo atraviesan y se hacen posibles a través de él, debe haber un cuestionamiento de estos deseos, para que esa imago materna vaya cayendo y se vaya posibilitando y apareciendo el deseo que el mismo sujeto irá construyendo, tomando como suyos los deseos de la madre o cuestionándolos tomando otra posición que el sujeto quiera asumir.

Lo cual justifica la dificultad de algunos estudiantes para elegir una carrera, depende de que tan cercano esté a esa imagen o que tan alejado para poder desear. Mientras esté muy cerca al amor de la madre, al narcisismo más difícil le resultará decidir, necesitará la mirada del otro para poder elegir quién ser o qué estudiar. Sin embargo, si la distancia es apropiada gracias a la intervención de un tercero que le dé la posibilidad de elegir otros objetos externos, más fácil el estudiante, tendrá la posibilidad de tomar una decisión.

(Bleichmar, 2002) dice que “Al hablar de la elección narcisista de objeto, no se refiere al hecho de que el objeto elegido... sea a imagen y semejanza del yo que elige, lo que se quiere destacar es que mediante ese objeto... lo que se satisface es el narcisismo del sujeto”. La elección entonces no se hace por los atributos del objeto sino porque convierte al individuo en un ideal. Es decir que lo que el adolescente o quien elija una carrera busca no es precisamente un lugar que sea o corresponda a sus atributos, sino que esa carrera o profesión, satisface la posición en la que el sujeto se va a encontrar, no es en sí la actividad principal sino la forma que le dará la carrera, el estatus y lugar que se asume ante el deseo materno. La elección narcisista también puede ser entendida, como una elección, donde el objeto elegido le regresa al sujeto una posición de perfecto, omnipotente, en el caso que nos interesa analizar, que es la elección de una carrera, podríamos pensar esto como que el adolescente no busca una profesión que sea precisamente las mismas características del yo, sino se elige una carrera que le de al sujeto una posición de completud imaginaria, que lo eleve a una posición de lo ideal, un ideal con el que este identificado. Es decir una posición donde el sujeto esté claramente enfocado y bien delineado en la imagen que tiene de sí mismo.

Es de aquí que muchos estudiantes eligen una carrera, la cual les regresa la imagen que satisface su narcisismo. De lo contrario una carrera que no satisfaga su narcisismo no llamará su atención, ya que no lo pondrá en cierta posición narcisista. Y esto en cada una de sus elecciones. En cada momento de la vida del sujeto que sea descolocado de esa imagen narcisista, lo angustiará. La posición no precisamente tiene que ver con un estatus socialmente admirado como se pensaría del estatus de un médico o un arquitecto, etc. sino también un lugar de servicio, como un barrendero, campesino, plomero, etc. actividades que socialmente es sabido en la sociedad mexicana no son bien reconocidas, sin embargo son posiciones que se elige asumir y que le dan seguridad y tranquilidad a el sujeto mantenerse en ese lugar.

Es en una profesión en que muchos estudiantes se juegan el ser, y de ahí tanta exigencia consigo mismos para poder mantener la imagen narcisista. El nivel de exigencia es dependiendo también de la distancia que haya de esa relación dual con la imago materna, exigencia que puede causar mucha angustia y necesidad de cumplir con tales requerimientos para ser el mejor, el único. Es necesario recordar que la posición del primer narcisismo es del todo o nada, no hay posiciones intermedias, esto causa mucho estrés y ansiedad en los estudiantes que traen consigo tales niveles de narcisismo.

La elección de objetos así como gustos o actividades son una triangulación que permite de manera imaginaria mantener el amor del otro, mantener una imagen narcisista, son actividades que se han cargado libidinalmente. (Lacan J. , Clase 11 "Ideal del yo y Yo-ideal", 1981)“Lo propio de la imagen es la carga por la libido. Se llama carga libidinal a aquello por lo cual un objeto deviene deseable, es decir, aquello por lo cual se confunde con esa imagen que llevamos en nosotros, de diversos modos”.

A partir de aquí podemos pensar lo deseable, por lógica no se puede desear algo que no se conoce, ni tampoco algo que ya se tiene, entonces se elige y se desea algo que ya se vivió pero se ha perdido, o en otro caso lo que se esperaba que ocurriera, eso que ya se vivió fue el dualismo con la madre, relación completamente narcisista, pero que se vió frustrada y ahora se busca repetidamente sin poder igualarse, además al estar instaurada la ley y la prohibición del incesto, se tendrá ahora que buscar esa satisfacción narcisista en otro lugar, de manera metafórica. Es decir en algo parecido pero no en lo mismo, por ejemplo en una ocupación o profesión, la cual el sujeto libidiniza de manera metafórica a la relación narcisista que existió una vez con la madre.

Y es narcisista porque mantiene un vínculo de amor con el Otro, un vínculo que necesita reconocimiento siempre narcisista, donde las características del que lo reconoce no tienen relevancia, la única condición es que la mirada de ese Otro u otros estén dirigidos hacia el sujeto. Mientras esa profesión o actividad cumpla con estas exigencias, será una candidata a elección narcisista.

Se entiende entonces que el narcisismo es una posición donde el sujeto busca ser mirado, deseado, ahí es donde se genera el ser, lo que está libidinizado. Se libidiniza la carrera que le devuelve la mirada, la posición deseada de ser alguien para Otro.

Este planteamiento me parece de gran importancia porque se entiende que lo que se juega en la libido no son precisamente los objetos, en este caso las profesiones, sino la posición y la mirada que se espera conseguir de esa posición, el cómo veo verme por los otros. Entonces la carrera o profesión, es solo una herramienta para conseguir la mirada y posicionarse como un ideal ante los otros.

2.3 Identificación.

La identificación es un concepto importante tanto en la construcción y desarrollo de un sujeto, ya que es un mecanismo o ligazón del sujeto con el mundo y por esta razón es tan importante en este trabajo donde intento analizar el vínculo que une a un sujeto y una carrera.

La identificación ha ido evolucionando a la par de la construcción de la teoría psicoanalítica, son Freud y Lacan los autores que me interesa seguir en este concepto, siendo Freud quien dedica un capítulo sobre la identificación en el texto de psicología de las masas y análisis del yo (Freud, 1921) donde comienza diciendo que “El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” en esta definición Freud intenta encontrar la forma en que los sujetos se unen y ligan y que en esta relación están incluidos los afectos. Para Freud la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza de otro tomado como modelo.

Por su parte (Chemama, 1998) plantea dos observaciones principales en las identificaciones freudianas y las describe como “empréstimo de un elemento puntual que se toma de otra persona, detestada, amada o indiferente... lo que implica darle el valor de una formación sintomática”

A partir de esto es necesario identificar las diferencias entre Freud y Lacan con respecto a la identificación.

2.3.1 Identificación en Freud.

Freud en (Freud, Psicología de las masas y análisis del yo, 1921) describe tres formas en que se puede observar la identificación.

La primera forma es cuando el varón toma como modelo en todos los aspectos al padre convirtiéndolo en su ideal. El varoncito dice Freud antes de la identificación ya ha investido a la madre como objeto.

De esta manera el infante tiene una investidura de objeto con la madre y una identificación con el padre tomándolo como modelo. Después de un tiempo el padre aparece como un estorbo para el varoncito en relación a su madre, le resulta hostil. Es en este momento donde la identificación se vuelve ambivalente en un lazo de ternura y de hostilidad al mismo tiempo, intentando incorporarlo vía la devoración y al mismo tiempo logrando su eliminación. Por medio de la identificación el yo va construyéndose obteniendo un ser y un objeto de satisfacción.

Otra forma de identificación para la niña, es cuando un sujeto toma para sí, un rasgo de otra persona, con la cual se tiene cierta ligazón afectiva. Freud sigue diciendo en el mismo texto que “La identificación puede ser la misma que la del complejo de Edipo, que implica una voluntad hostil de sustituir a la madre... <Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en sufrimiento>” es lo que Freud le dice a una paciente que adquirió la misma tos martirizadora que su madre. He aquí dice Freud “el mecanismo completo de la formación histérica de síntoma. El síntoma puede ser también adquirido por la persona amada. Esta forma de identificación es parcial ya que el yo del sujeto, adquiere un rasgo el cual contiene un afecto que hace la ligazón con la persona modelo, ya sea afecto amoroso o afecto hostil. Es decir, debe haber una ligazón afectiva entre el sujeto y la persona objeto para que ocurra una identificación.

En la tercera forma de identificación, la relación de objeto con la persona modelo, no está presente, más bien la identificación se basa en querer estar en una situación similar a otra persona, sin importar si hay un sentimiento amoroso u hostil.

En este caso de identificación, Freud dice que “Uno de los <yo> ha percibido en el otro una importante analogía en un punto, e influida por la situación patógena esta identificación se desplaza al síntoma que el primer <yo> ha producido. La identificación por el síntoma pasa a ser así el indicio de un punto de coincidencias entre los dos <yo> que debe mantenerse reprimido.

Como podemos notar la identificación está en un lugar de síntoma, es decir, aparece en lugar de un deseo reprimido, el cual el yo no se permite reconocerlo así que se expresa de manera desfigurada y aparece el síntoma. De esto podemos entender que el yo utiliza la identificación en algunos casos para ocultar los lazos afectivos con personas significantes para él, apropiándose de rasgos o ideales ajenos, es decir que el yo se construye a partir de la suma de las identificaciones con sus semejantes.

Otra característica del proceso identificatorio es que a través de ésta puede darse la empatía, la cual dice Freud más adelante que “desempeña la parte principal en nuestra comprensión del yo ajeno, el de las otras personas”. Por su parte (Catillo, 2016) dice que “la empatía depende de la activación de una huella mnémica vivida en el cuerpo propio, la cual refrescada por la experiencia del semejante, permite que el cuerpo reconozca el sentimiento y desde ese lugar conmoverse”

Desde esta postura freudiana podemos visualizar que el ser humano se va construyendo a partir de su semejante, pero de forma como bien lo dice Freud sintomática, es decir ajena al sujeto, lo cual puede producir patologías, como en el primer caso de identificación donde el sujeto debido a la hostilidad del semejante intenta desaparecerlo lo cual no tiene nada de sociabilidad.

A partir de la identificación, podríamos encontrar la relación con la elección de carrera como si fuera esa carrera el rasgo que une al sujeto con otro, que podríamos entender como una forma falsa del yo para sostenerse, sin embargo y lo importante a resaltar que si solo fuera así sería sintomática, entendiendo por síntoma como poner éste en lugar de otra cosa, la elección de una carrera desde esta tercer forma de identificación identificación, entonces más que positiva y saludable le traería dificultades y conflictos internos.

2.3.2 Identificación en Lacan.

El abordaje de la identificación para Lacan va en otro sentido que el de Freud. Por su parte Mazzuca (Mazzuca, Las identificaciones en la primera parte de la obra de Lacan, 2007) dice que Lacan “en oposición al registro freudiano de la incorporación formadora y normalizadora... subraya el carácter alienante de la identificación, la cual tiene como efecto, conducir al sujeto a un falso ser, a ser lo que no es” en el mismo sentido Castillo (Castillo, 2016) dice que “una de las diferencias importantes entre Freud y Lacan, es el estatuto que cada uno le pone a la identificación en relación a lo normal y lo patológico” también dice que “mientras que Freud asigna a las identificaciones un papel positivo en tanto promueve la inserción, la asimilación o paradójicamente la adaptación del individuo a la sociedad que habita, en Lacan las identificaciones, son esencialmente alienantes, obturadoras del deseo, a veces inevitables, a veces requisito de lo simbólico, pero siempre es un proceso por el cual es preciso pagar el precio de la enajenación” es decir, preferir la comodidad de la enajenación en lugar de luchar y ser coherente en el deseo, tiene su costo.

Para Lacan la identificación es necesaria para el surgimiento de un ser, sin embargo este puede quedar obturado o atrapado antes de poder llegar a lograr ser en su deseo.

Lacan fue elaborando el concepto de la Identificación durante casi todo el inicio de su enseñanza, Mazzuca (Mazzuca, Las identificaciones en la primera parte de la obra de Lacan, 2007) dice que “Recién en el seminario 5, junto con la formulación de la metáfora paterna, Lacan delimita claramente dos identificaciones normalizadoras y decisivas para el desarrollo subjetivo: la identificación imaginaria con el falo y la identificación simbólica con las insignias del padre”. En el mismo sentido, (Nasio J. D., 1996) dice que Para Lacan “la identificación designa el nacimiento de un nuevo lugar, la emergencia de una nueva instancia psíquica... podemos distinguir dos categorías de identificaciones: la primera está en el origen del sujeto del inconsciente y la denominamos identificación simbólica; la segunda es en el orden del yo y la denominamos identificación imaginaria”

Identificación imaginaria.

El concepto de identificación imaginaria es desarrollado por Lacan en el estadio del espejo, donde el niño adquiere la matriz que lo guiará para ubicarse en su vida, en relación con sus semejantes.

Esta identificación caracteriza al primer tiempo del Edipo, donde el niño se ubica como el que completa a la madre, sin embargo es una posición puramente enajenante, es un lugar sin opción a acceder a la diferencia, dada por la función paterna, la cual permitirá que esta identificación tenga la posibilidad de ser metaforizada y poder hacer algo distinto y no enajenante.

Es enajenante también como ya vimos en el estadio del espejo, porque es una imagen tomada del otro semejante, y es tomada para cubrir la deficiencia física, orgánica, sin embargo necesaria esta identificación para la constitución del yo y la instancia psíquica de lo imaginario. Además fundamental porque es la base de todas las demás identificaciones.

Desde esta identificación podemos ubicar si la elección de una carrera es una fachada, una forma de sostenerse en la vida, intentando compensar una carencia en lo imaginario, en este proceso se gasta toda la energía libidinal llegando hasta la locura donde no hay distancia entre el sujeto y la identificación. Esto ocurre si la metáfora paterna no está instalada y la relación dual con la madre permanece indisoluble, sin embargo si el sujeto se ha logrado separar de esta identificación que contiene el dicho materno y la mirada que posiciona al sujeto en una imagen, posibilita al sujeto darle otros sentidos y metaforizar esta primer identificación, así lograr, más adelante, la apropiación de una imagen que él mismo construya.

Mazzuca (Mazzuca, Las identificaciones en la primera parte de la obra de Lacan, 2007) dice que “Lacan ubica la identificación como fuente tanto de libertad como de locura” da libertad, porque, permite elegir llegar a ser algo que no es. El infante al inicio necesita del estadio del espejo para identificarse y empezar a desarrollar su yo, sin embargo, si se queda estancado en esta identificación queda cosificado y surge la locura. La libertad en la identificación ocurre cuando hay una distancia

entre la imagen de completud (yo ideal) y el ser, es decir cuando el sujeto tiene opción de acceder a la diferencia.

Identificación simbólica.

Lacan después de varios años de elaboración teórica desarrolla la identificación en lo simbólico. Esta identificación se logra cuando el sujeto gracias a la presencia de un tercero a quien la madre dirige la mirada y el infante se da cuenta que no es él el que completa a la madre, entonces decide abandonar esa imagen ideal y ahora dirige su identificación a eso que la madre mira, el ser del sujeto queda nuevamente atrapado y deslumbrado por otra instancia llena de significantes.

Gérome, (Taillandier, 1987) dice que “uno no se identifica nunca sino con un significante y no con una persona, un objeto o cualquier otra cosa que sea” Es decir que el sujeto se identifica no con representaciones de otros, sino con significantes que se adecuan a la matriz simbólica del sujeto.

Lacan acuña el término de insignias del padre que son significantes que el sujeto tomará y se identificará a ellas, no al padre ni al nombre del padre, simplemente significantes que darán origen al ideal del yo.

Mazzuca (Mazzuca, 2007) al elaborar el desarrollo que Lacan hace sobre las insignias del padre dice que “Lacan delimita el concepto de un significante que carece del rasgo esencial del significante: articularse con otros. Se trata de un significante aislado, sin relación con la cadena, más bien es algo imaginario utilizado como significante” a partir de esto, continúa: “Lacan puede formular por primera vez, la posibilidad de una identificación con un significante, que lo conducirá a delimitar el concepto de insignia. De este modo la identificación formadora del ideal del yo resultará definida, no como una identificación con el padre simbólico, ni con el significante Nombre –del-padre, sino con las insignias del padre” Es aquí cuando el sujeto se identifica con los rasgos ideales de su propio sexo, la virilidad o la feminización. Así el sujeto se sostiene de significantes ajenos que lo hacen perderse de su deseo, enajenándose a una imagen externa, adecuándose a una posición imaginaria e idealizante.

El sujeto tratará de ubicarse y acomodarse en una posición coherente de sus insignias y una actividad, la cual le garantice sostener esa enajenación y desconocimiento de su propio ser, tal vez esto es lo que cause confusión a tal grado de no saber qué carrera elegir ya que hay incertidumbre del lugar y posición del yo en relación a sus semejantes y causa angustia. Por el otro lado se podría decir que cuando la identificación está bien instalada, el sujeto puede elegir sin dificultad e instalarse en una carrera, y otros pocos que han podido acceder de alguna forma a su deseo también le será fácil elegir una actividad donde se sientan a gusto y sin problemas.

De este modo cuando el desorientado llega a buscar alguien que le diga qué estudiar, lo que está buscando es un lugar que le sirva para no saber de su deseo de su incompletud y enajenarse con insignias de otros o con alguna imagen ajena o que le ayude a encontrar su deseo, un deseo que desconoce. Y es justo ahí el trabajo en compañía del orientador. La orientación para que el sujeto vaya trabajando sus identificaciones, desligándose de algunas, aceptando otras, renunciando a las que le impidan seguir adelante y apropiándose de las que le ayuden a construir su propio camino guiado por su deseo.

3. LA ELECCIÓN DE CARRERA Y LO IMAGINARIO.

3.1 Las fantasías.

La elección de una profesión implica tener una expectativa y la elección será la que más se acerque a esa expectativa o cubra ciertos requisitos en la realización de ciertas actividades. Todas esas ideas y expectativas depositadas en una profesión son fantasías, las cuales son muy personales y motivan a un sujeto a inclinarse por ciertas actividades incluidas en una profesión y no por otras, las cuales, no le llaman la atención, es por eso que indagar y explorar el tema de las fantasías, resulta de gran importancia.

Para explicar el origen y la formación de las fantasías, Freud comienza hablando de los síntomas, los cuales aparecen cuando la libido no logra satisfacerse en su objeto ya que se le es negado, de este modo la libido acepta otra forma de satisfacción, ya sea en otro objeto o a través de la regresión, las cuales son momentos de la vida donde se logró placer y satisfacción.

Es decir, cuando el objeto de la libido, el objeto de deseo, es frustrado en la realidad, la libido regresa a una etapa anterior para satisfacerse en un registro que no es la realidad objetiva sino en recuerdos y situaciones anteriores.

Freud se pregunta (Freud, 23° conferencia. los caminos de la formación de síntoma, 1917) “¿en dónde haya la libido las fijaciones que le hacen falta para quebrantar las represiones? En las prácticas y vivencias de la sexualidad infantil, en los afanes parciales abandonados y en los objetos resignados de la niñez,” Con esto Freud nos dice que los síntomas aparecen en el lugar de un objeto deseado que le es frustrado consumiendo una gran parte de la vida anímica del sujeto y los clasifica como actos perjudiciales o al menos inútiles para la vida. Debido a que hay deseos que en la realidad no están permitidos satisfacerse, entonces, se crea una realidad psíquica donde a través de la fantasía se logra satisfacer ciertos deseos resignados en la realidad exterior.

Freud en la Conferencia 23 (Freud, 23° conferencia. los caminos de la formación de síntoma, 1917) nos dice “saben ya que el yo del hombre es educado poco a poco para apreciar la realidad y para obedecer al principio de realidad por influencia del apremio exterior. En ese proceso tiene que renunciar de manera transitoria o permanente a diversos objetos y metas de su aspiración de placer – no solo sexual- . Pero siempre es difícil para el hombre la renuncia al placer, no la lleva a cabo sin algún tipo de resarcimiento”

Y es a través de la fantasía que Freud encuentra la forma en que el hombre sigue gozando y disfrutando del placer sin tener dificultades en la realidad. Cuando la fantasía crea conflicto al yo, la libido busca otra forma de satisfacción generando un síntoma. Al respecto Freud encuentra un camino por el cual la fantasía logra salir a la realidad y dice que es a través del arte.

Freud en (Freud, el creador literario y el fantaseo, 1908) dice que “El artista en un inicio también vivía en la fantasía, donde recibía honores, riqueza, fama y el amor de las mujeres. Y esto logra hacerlo en el exterior ya que “se las ingenia, en primer lugar, para elaborar sus sueños diurnos de tal modo que pierdan lo que tienen de excesivamente personal y de chocante para los extraños, y para que estos puedan gozarlos también. Además, sabe atenuarlos hasta el punto en que no dejen traslucir fácilmente su proveniencia de las fuentes prohibidas. por otro lado, posee la enigmática facultad de dar forma a un material determinado hasta que se convierta en copia fiel de la representación de su fantasía y, después, sabe anudar a esa figuración de su fantasía inconsciente una ganancia de placer tan grande que en virtud de ella las represiones son doblegadas y canceladas, al menos temporariamente. Y si puede obtener todo eso, posibilita que los otros extraigan a su vez consuelo y alivio de las fuentes de placer de su propio inconsciente, que se les había hecho inaccesibles; así obtienen su agradecimiento y su admiración y entonces alcanza por su fantasía lo que antes lograba solo en ella: honor, poder, y el amor de las mujeres.”

De esta manera considero que así como el artista tiene sus fantasías y logra satisfacerlas, el que está en el momento de elegir una carrera se encuentra también en la búsqueda de satisfacer sus fantasías a través de una carrera cualquiera que ellas sean, esto implica que hay una fantasía detrás de una elección.

Freud más adelante de este mismo texto, habla sobre la fantasía desde otro punto de vista y no solo como la satisfacción de deseo por frustración del objeto. Aquí Freud propone una ganancia extra que es la de poder gozar y satisfacer el deseo sin ser cuestionado o censurado por el exterior, incluso por el mismo yo. Cuando el niño juega apunala sus deseos en objetos de la vida cotidiana sin perder la diferencia entre el juego y la realidad objetiva, al crecer, el adulto deja de hacer ese apuntalamiento y ahora satisface esos deseos en las fantasías donde no hay contacto con el mundo exterior que lo avergüence de ciertas actividades, además de que en la sociedad el juego como lo hace un niño ya no está permitido para el adulto ya que del adulto se espera formalidad y que se conduzca con reglas establecidas.

Sin embargo como bien lo dice Freud en (Freud, el creador literario y el fantaseo, 1908) “pero quien conozca la vida anímica del hombre sabe que no hay cosa más difícil para él que la renuncia a un placer que conoció. En verdad, no podemos renunciar a nada; sólo permutamos una cosa por otra... Así, el adulto, cuando cesa de jugar, ahora fantasea” aquí Freud nos muestra la dificultad del hombre para relacionarse con el exterior y como solución generalmente se recurre a la fantasía para seguir satisfaciendo el deseo, sin embargo así como en el juego el niño juega a ser adulto con alguna profesión o rol particular, podemos entender que el adolescente que está en busca de una carrera, lo que está buscando es una actividad en la que se acomoden y adapten sus fantasías, busca donde realizar sus deseos, o los que lo habitan.

Posteriormente Freud en este mismo texto, nos dice que los productores de las fantasías son innumerables y que más bien se rigen por las condiciones del momento en que se está viviendo y describe a la formación de una fantasía en

tres tiempos: “el trabajo anímico se anuda a una impresión actual, a una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; desde ahí se remontan al recuerdo de una vivencia anterior, infantil la mas de las veces, en que aquel deseo se cumplía, y entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como el cumplimiento de deseo, justamente el sueño diurno o la fantasía, en que van impresas las huellas de su origen en la ocasión y en el recuerdo. Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo.”

Aquí en la fantasía, también ya está el futuro incluido, no únicamente el pasado y es lo importante ya que la fantasía está proyectada a futuro, cuando se apuntala el deseo en una carrera u ocupación, se está también fantaseando con el resultado al terminar esa carrera, se está fantaseando satisfacer el deseo o reproducir algo en esa ocupación, es decir que se espera repetir un deseo o se tiene la esperanza de que a través de esa ocupación acontezca algo que quedo insatisfecho en el pasado, algo que no ocurrió y que por lo mismo se desea.

Las fantasías también son comparadas con los sueños nocturnos, donde se movilizan deseos inconscientes de los cuales nos avergonzamos y necesitamos ocultar, dichos deseos causan culpa y lo mejor es reprimirlos, empujándolos al inconsciente y la única manera en la que se pueden expresar es de manera desfigurada, y solo a través de la interpretación psicoanalítica podríamos tener una idea de ellos.

Es decir en la desfiguración se satisface el deseo reprimido y es justo lo que el poeta logra hacer, y de igual manera, es lo que regularmente se hace al elegir una profesión, que es donde se debería satisfacer el deseo y causar satisfacción, sin embargo en ocasiones se elige de manera desfigurada, y es ahí donde realizaría una elección de manera sintomática, donde no se reconoce el deseo pero se está satisfaciendo de manera indirecta o desfigurada.

En las fantasías al mismo tiempo que se satisfacen ciertos deseos, tienen la función de ocultar otros deseos, desfigurándolos, ya que si los tuviéramos

presentes nos escandalizarían o causarían culpa, en estos casos las fantasías se utilizan como defensas ante ideas o deseos.

También podemos encontrar distintos tipos de fantasías con orígenes diversos algunos donde el yo es el súper héroe y el protagonista así como otras fantasías donde el yo permanece como espectador de todo lo que pasa,

Winnicott por su parte en (Winnicott, 2003) da un punto de vista diferente al de Freud en relación a la fantasía. Hace una diferencia entre el soñar y fantasear, Dice que el soñar, como en la vida cotidiana, están en el orden de la relación con los objetos, donde los sentimientos están reprimidos y se expresan o proyectan a los objetos externos, es posible también en los sueños, hacer una relación directamente entre la vida mental y los objetos del mundo externo, se pueden hacer interpretaciones y simbolizaciones, así como todo tipo de hipótesis relacionando los objetos externos y los objetos internos e imágenes del sueño que pertenecen a la vida psíquica. Mientras el fantaseo, corresponde a algo aislado que absorbe la energía psíquica, se mantiene estático a través del transcurrir la vida, es decir que persiste desde los primeros años de vida, se mantiene en una inaccesibilidad para ser interpretados y corresponden más bien a una disociación entre el sujeto y la vida cotidiana, como una defensa ante el mundo externo obstaculizando la acción y la vida en el mundo real o exterior, incluso obstaculiza el mismo soñar y el juego creador, son incluso un callejón sin salida, inútiles a la interpretación.

Estas observaciones que plantea Winnicott son de suma importancia porque a partir de esta diferencia podríamos encontrar orígenes diferentes de la fantasía, donde los sueños podrían guiarnos para apuntalarlos en una profesión y de esta manera el sujeto que elige, podría sentir que hace su trabajo con gusto y tiene la capacidad de crear e inventar, proponer nuevas formas de trabajo en sus actividades, sin embargo la persona que solo fantasea al realizar una actividad podría tener serias dificultades para elegir una carrera así como desempeñarla. Considero que si de alguna manera se trabajarán este tipo de fantasías se podría llegar a cierta simbolización y poder hacer algo con ellas y no solo quedarse

consumiendo la vida anímica del sujeto. Es decir, al trabajar las fantasías, el objetivo sería que pasen de un nivel estático a una forma dinámica que le posibilite a la persona desempeñar alguna actividad en el exterior vinculada a esta fantasía-imagen que tiene.

Podemos pensar que también que en la etapa pregenital, durante la infancia, se crean todo tipo de fantasías en relación a la sexualidad tanto como en cualquier otro acontecimiento que le haya impactado a esa persona, tanto en acontecimientos como en cambios corporales, las cuales hayan acontecido antes de haber adquirido el lenguaje o incluso ya establecido el lenguaje, pero sin la posibilidad de poder darles una interpretación o significación, quedando solo como imágenes e intentos de interpretación pero únicamente a nivel de fantasías, y que quedan ahí activadas pero sin simbolizar y sin poderles dar un lugar en la vida cotidiana y posteriormente podrían estar presentes como intento de solución o interpretación al elegir una profesión.

De aquí se podría plantear la hipótesis de que algunas elecciones de carrera están fundadas o basadas en sensaciones y experiencias que no están simbolizadas, más bien están desarticuladas de una lógica consciente y es a través de la fantasía donde intenta simbolizarse y satisfacer o llevar al acto mediante una profesión.

Otra fuente de las fantasías, que son las identificaciones a los deseos y formas de satisfacción paternas, un infante puede identificarse a los gustos deseos y formas de satisfacción paternas y fantasear y satisfacerse desde esa identificación, entonces podríamos plantear que muchas de las fantasías que están vinculadas a las carreras y profesiones, tienen también, como origen los deseos y fantasías de los padres que de alguna manera se satisfacen a través de los hijos, eso me hace pensar que entonces la satisfacción en una carrera que alguien estudie o quiera estudiar, no es precisamente una satisfacción del que va a elegir, sino una satisfacción paterna, volviéndose así una fantasía parasitaria que más que satisfacción personal va a generar frustración y dificultades en el transcurso del desempeño de esa carrera.

Las fantasías son entonces una forma de sustitución de la realidad por una satisfacción imaginaria la cual puede estar tan desfigurada, que resulta imposible llevarla a la vida cotidiana causando síntomas y un desgaste libidinal importante, considero que el trabajo con las fantasías es de suma importancia ya que es a través de éstas donde el sujeto al elaborarlas podría darse cuenta de qué es lo que le interesa y elegir más fácilmente o de lo contrario encontrar el origen de su fantasía que le resulte conflictiva y estorbosa en su vida por tener un origen externo y no propio.

Las fantasías hechas discurso son el camino que el sujeto puede utilizar para llegar al objeto de su deseo del sujeto y que de esta manera se oriente para elegir una carrera y no a través de identificaciones, así como el artista que logra llegar indirectamente a la satisfacción, sería un objetivo elegir una carrera con ese modelo que Freud propone y no es que todos tengan las habilidades artísticas, pero si una profesión que esté acorde y al nivel de los deseos y satisfacciones personales llevarían a una elección adecuada.

La elección de una carrera debería ser como el niño quien juega, aunque el niño no es precisamente que elija cierto juego, simplemente lo comienza a jugar y lo va desarrollando poco a poco apuntalando sus objetos y deseos. Al elegir una profesión el adulto debería también hacer algo parecido de manera más formal, apuntalado en una profesión y cierto campo de trabajo sus deseos y objetos, los cuales están únicamente a nivel de fantasías. Asumir su deseo y utilizar la carrera como el juego donde expresa eso que lo mueve, la profesión sería como el campo y el lugar para realizar el deseo, como una herramienta y no un objeto. Algo así como el juguete con el cual el niño juega expresando a través de él sus fantasías.

3.2 Demanda y deseo.

Al hablar de la demanda y el deseo, se habla de una dialéctica ya que aparecen ambas al mismo tiempo y esto nos servirá ya que la elección tiene que ver con una demanda que está reflejada en el deseo materno, cuando el infante grita por la sensación de exceso de jugos gástricos en su estómago, hace una demanda de ayuda, por parte de la madre el deseo de que su hijo ya no llore va en su auxilio, diciéndole tienes hambre o tienes frío, o estás enfermo, o qué fuertes pulmones, etc. De esta manera la madre le va poniendo significantes a su hijo, los cuáles va a ir apropiando como suyos y de esta manera también se irá conociendo y sabiendo sobre su propio cuerpo, libidinizando ese organismo y formando un cuerpo imaginario descrito por la madre.

A partir de aquí el infante aún no distingue la diferencia entre el que lo auxilia y da sensaciones placenteras y él mismo. Es hasta después, de que surge el lenguaje, que empezará a diferenciarse al hacer esa división dentro y fuera, se produce un vacío el cual abrirá un vacío que intentará remediar de diversas maneras, se abre una falta de sí mismo la cual se irá intentando tapar y llenar con significantes y objetos del mundo exterior en los cuáles se imagina y fantasea le causarán una satisfacción y placer. Lacan en (Lacan J. , CLase 8 "El objeto y la cosa", 2017) dice que el objeto en Psicoanálisis "es un punto de fijación imaginario que brinda, cualquiera sea el registro en juego, satisfacción a una pulsión". Y es justo en este punto de fijación donde se estará buscando la satisfacción pulsional, el sujeto libidiniza un objeto el cual le parece en su fantasía le brindará satisfacción, similar a ese punto de fijación en el que en algún momento hubo gran placer y satisfacción, esto hace pensar que el sujeto elegirá de igual manera una profesión, en la cual se espera y desea haya esa misma gratificación, se elige desde un punto de fijación donde se fantasea que habrá satisfacción y un reconocimiento.

En la búsqueda, surge el deseo, debido a la falta que causa el alejamiento entre lo que causa satisfacción y la falta, posteriormente esta falta pasa a la necesidad de ser para otro que es parte de el mismo pero está separado de él que es el deseo

de la madre inscrito en el psiquismo del infante pero está inscrito en una exterioridad.

A partir de estos deseos la madre invoca al hijo ante su deseo y ahora el hijo será a partir de esos significantes que le fueron transmitidos, que tapan o intenta cubrir ese vacío el cual está pulsando y que Lacan dice “no cesa de no inscribirse” es decir no dejará de faltar, generando un deseo de cubrir esa falta. Así el deseo se construye a partir de aquello que la madre crece.

Estos significantes que la madre le invoca a su hijo, Lacan en el seminario 11 los presenta como una pulsión invocante al igual que la mirada que es la pulsión escópica, ambos dando un lugar y una posición al sujeto con respecto al Otro muy particular lo cual caracteriza el psiquismo de cada sujeto.

Al hacer esta operación demanda-deseo, y transmitir los significantes al hijo, hay algo que queda intransmisible por la vía del lenguaje, eso es lo que Lacan llama objeto “a” y es lo que la pulsión estará intentando alcanzar a través de múltiples objetos en el exterior los cuales se les recubre con cierta libido imaginando que dará la tranquilidad esperada.

Lacan (Lacan J. , Clase IV "De la red de significantes", 2008) teoriza al hablar de la pulsión, que es a través de los significantes como es que el sujeto va a organizar estas pulsiones. En el seminario 11, dice que “a nosotros nos interesa el tejido que envuelve a estos mensajes, la red, donde, eventualmente, algo queda prendido. Tal vez la voz de los dioses se hace oír, pero desde hace mucho tiempo nuestros oídos han vuelto, en lo que a ellos respecta, a su estado originario; todos sabemos que están hechos para no oír”. Es decir, estos significantes son mudos, son mudos, porque se encuentran detrás del sujeto, y es sujeto porque está sujetado y envuelto por esta red de significantes que le dan soporte al vacío creado por la división del sujeto. En este mismo capítulo, Lacan especifica, que esta red se detecta “porque uno regresa, vuelve, porque uno se cruza con su camino, que los cruces se repiten y son siempre los mismos” y además que “el azar escapa de ellos”.

De igual manera ocurre con el objeto mirada, la mirada de la madre ubica al hijo en una posición determinada, el hijo imagina y fantasea esa mirada hace lo posible para ubicarse en ese lugar de existencia que le da la madre, y de igual manera escapa de la vista ya que el sujeto no puede mirarse a sí mismo, así que solo ve solo una parte, de manera pasiva en la imagen que lo determina.

Lacan en (Lacan J. , Clase VII "La anamorfosis", 2008) dice que es "no una mirada vista, sino una mirada imaginada por mí en el campo del Otro." Es ahí en esa imagen imaginada, donde queda atrapado el sujeto, a menos que en ese deseo de la madre también haya alguien más que haga un corte en esta dualidad madre-hijo, para que la madre al dirigir la mirada hacia otro lado, de igual manera el hijo pueda desear algo diferente a esa imagen primaria, identificándose ahora a otros significantes, los cuales agrandarán su red. Sin embargo, Recalcatti en (Recalcatti, 2006) dice que "ya en los complejos familiares, Lacan nos recuerda que para que el dispositivo edípico funcione eficazmente, la sublimación simbólica no puede, por estructura, operar un saneamiento sin rastros del goce mortífero del uno; la imagen del seno materno continuará jugando un rol fundamental en la vida del sujeto". Es decir la función paterna va a liberar al sujeto de su actividad al goce, a una cierta cantidad de goce, pero el residuo que queda es donde Lacan pone su atención e intenta hacer algo con eso que llama lo real.

Lo que se juega aquí, es que tanto el sujeto, que está por elegir su carrera, está influenciado por la demanda materna y que tanto el sujeto puede alejarse o apropiarse de sus desiciones, para organizar su propia vida.

4. LA ELECCIÓN DE CARRERA Y LO SIMBÓLICO

4.1 El significante.

La palabra en el psicoanálisis ha sido desde sus comienzos el elemento fundamental. Freud no le da tanta importancia al lenguaje y la palabra como la hace Lacan, sin embargo desde los inicios del psicoanálisis está claramente identificado su importancia, esto lo encuentra Freud cuando una de sus pacientes le pide que la deja hablar, y fue ella, Ana O. quien nombró al psicoanálisis como la cura por la palabra –Talking Cure-.

Chemama (Chemama, 1998) dice que: “El termino <<significante>> está tomado de la lingüística. En Saussure, el signo lingüístico es una entidad psíquica de dos caras: el significado o concepto, por ejemplo, para la palabra árbol, la idea <<árbol>> (y no el referente, árbol real); y el significante, también realidad psíquica puesto que se trata no del sonido material que se produce al pronunciar la palabra árbol, sino de la imagen acústica de ese sonido.” Dándole la prioridad al significado sobre el significante.

Lo que Lacan hace es invertir la posición del significante sobre el significado. Heli Morales (Heli, 1997) dice que: “Allí donde el lingüista ve un signo cerrado, Lacan lo abre en el mismo movimiento donde coloca el significante como determinando el significado”.

La importancia de este cambio es resaltar la importancia del significante y las relaciones que tienen estos, ya que lo que da el sentido es la posición y la relación de los significantes los cuales están separados por una barra la cual hace referencia a la resistencia que existe entre los significantes causando una dificultad para la significación.

Chemama (Chemama, 1998) al respecto, puntualiza que “La posibilidad misma del inconsciente está condicionada por el hecho de que un significante puede insistir en el discurso de un sujeto sin ser asociado por ello a la significación que podría

importar para él”, y dice también que esto ocurre en los síntomas, que podrían ser tomados como un significante sin lograr una significación accesible para el sujeto.

Esto es de gran importancia ya que podemos entender que la elección de una carrera podría funcionar como un significante que está insistiendo en significar algo del sujeto. Es decir, algo en esa profesión como significante, está articulada de manera inconsciente al significante que determina al sujeto y en esa elección se espera encontrar un sentido y estructuración. La elección se dirige a la elección de un significante a nivel de la cadena significativa, a nivel de metáfora esperando también dar un sentido.

Heli Morales (Heli, 1997) explica que “el sentido resulta siempre de una combinación de elementos, de significantes, que en sí mismos no significan nada. El sentido es siempre resultado, es un efecto de posición”. Esto podría entenderse que el sujeto como significante único carece de sentido en la vida, es necesario tener significantes que lo orienten y ubiquen en una posición, y necesita otros significantes para vincularse por ejemplo; en el círculo familiar los significantes podrían ser, hermano, tía, madre, hija, en los grupos de pertenencia lo que da un sentido podría ser amigo, pareja, vecino, compañero, y roles que se ejerzan, y en este caso a nivel profesional lo que daría sentido estaría en relación al nombre de la carrera o la actividad, la posición que prometa esa profesión, el título que se le otorga o el nivel de poder, dando una característica particular a cada sujeto, una misma carrera podría significar algo muy distinto para cada sujeto. Entre esos significantes por separado tal vez solo compartan la red significativa personal y lo único que los articule sea el mismo sujeto el cual le dan una significación o al menos el intento de significar algo.

La orientación vocacional, debe apuntar a darle sentido al significante inicial, al de la sincronía y no buscar metáforas que intenten dar sentido, esto con la idea de que se debe promover la elección de una actividad que apasione dando lugar al deseo que surge cuando algo falta, y no con la idea de orientar para la elección de una carrera, de una dependencia y goce. El goce es una articulación de significantes cerrada, como la madre e hijo, más bien es buscar una manera de

vivir en una dinámica articulada al deseo, lo cual implica la pasión y la no necesidad de ser reconocido o de sostenerse por otro significante que ponga en una posición determinada y repetitiva del sujeto.

La metonimia para Lacan es antes de la metáfora, de hecho es gracias a la metonimia que hay metáfora. Lacan en (Lacan J. , Clase XVII " Metáfora y metonimia, 1981) dice que la metonimia "Designa la sustitución de algo que se trata de nombrar: estamos en efecto al nivel del nombre. Se nombra una cosa mediante otra que es su continente, o una parte de ella, o que está en conexión con ella"

Es por ello que para que algo funcione debe haber un significante que le dé sentido o nombre al sujeto. Lo que ocurre en el sujeto es que hay un significante que en sí mismo remite a una falta la cual espera ser significada por un segundo significante, Heli Morales (Heli, 1997) dice que "el significante nace del borramiento de toda vinculación con cosa alguna; con referente alguno", la ilusión de que una carrera logrará dar sentido a ese borramiento puede causar frustración en algunos casos o en otros dará soporte a la estructura, eso es lo que se busca en el proceso de elegir una carrera, es la búsqueda de un segundo significante que metafóricamente, signifique y de sentido a ese primer significante que actúa metonímicamente y en el vacío.

Hay que jugar con los significantes que están alrededor de esa falta y no tratar de enmascarar la cosa, en la segunda opción se trata de tapar o velar algo que no se le encuentra sentido, con la idea o fantasía de que eso solucionará el conflicto causado por la falta, mientras que en la primera en el juego del sin sentido se puede crear libremente y hacer algo diferente con la cosa y el vacío.

Si planteamos esto a nivel de la elección de carrera, puede ser una elección basada en lo simbólico, en lo metafórico; una elección que de un lugar al sujeto y que lo nombre, que satisfaga una fantasía intentando dar sentido a ese primer significante.

O bien también puede ser una elección a un nivel más básico que es la metonimia, desde lo real, lo cual conlleva al sujeto a hacer un análisis sobre la cosa que lo mueve y elegir no precisamente una carrera, sino más bien, un instrumento que le ayude a rodear y nombrar, y darle forma al vacío que lo invade.

4.2 Sublimación.

La sublimación es un concepto que Freud no logra desarrollar por su dificultad de teorizarla, sin embargo Lacan en su seminario VII le dedica varias sesiones al tema.

Massimo (Recalcati, 2006) en su libro *Las tres estéticas del psicoanálisis* hace un recorrido del seminario *La Ética del Psicoanálisis* de Lacan, donde habla de la sublimación y va distinguiendo algunas categorías que diferencian la sublimación freudiana y las propuestas de Lacan al respecto.

Principalmente la diferencia tiene que ver con la fuente a sublimar, Massimo (Recalcati, 2006) dice “Aquí Lacan insiste en presentar la sublimación no solo como una transformación de la pulsión sexual, sino como principio mismo de toda transformación subjetiva: La sublimación lacaniana no es tanto sublimación de la pulsión sino la sublimación de la imago materna que obstaculiza la creación de lo nuevo, de “nuevas relaciones en la relación del grupo social” como se expresa Lacan mismo”.

La diferencia es de gran importancia porque no se trata para Lacan únicamente de la pulsión sexual al cambiar su meta y objeto, más bien tiene que ver en cómo hacer algo diferente con la imago materna, con esas voces imperantes, esa mirada que atrapa, con el goce del cuerpo, con el vacío que mueve al sujeto a tapar repetidamente con lo mismo.

Otro elemento diferencial entre la sublimación freudiana y la lacaniana tiene que ver con lo estético y lo ético. Massimo (Recalcati, 2006) dice que “la dimensión general de la sublimación implica de hecho la problemática del origen del valor.

Para Freud la sublimación implica que sus productos, los objetos de arte, culturales, etcétera, sean socialmente reconocidos como dotados de un valor". Es decir para Freud la creación de algún objeto está en relación a lo social, es realizar alguna actividad pensando en los otros, al servicio de lo social, donde hay una triangulación Otro-objeto-sujeto, donde ese objeto hace vínculo con el Otro o los otros.

Esto me hace pensar en que la práctica de alguna actividad que produzca un objeto está vinculada en generar un producto que le de valor al sujeto mismo, manteniéndolo y dándole una posición ideal ante la sociedad. Justo como lo hace el niño intentando identificarse a todos esos ideales y significantes que la madre quiere de él. Sosteniéndose de una imagen, la imagen que Lacan nos explica a través del estadio del espejo y posteriormente en un segundo momento identificatorio con el nombre del padre y sus insignias. De cualquier forma es repetidamente dar gusto y llenando las expectativas ajenas, sosteniendo un deber-ser imperativo, actuando y moviéndose a partir del deseo del otro.

Posteriormente Massimo (Recalcati, 2006) concluye que "La operación de Lacan consiste en pensar la sublimación en relación a lo real y no a lo ideal" y esto lo hace al desarrollar el concepto de la cosa.

La cosa funciona tanto interna como externa al sujeto (Recalcati, 2006) dice que "Ella está fuera de lo simbólico, irreductible a las imágenes y a los significados, pero, al mismo tiempo inmanente al sujeto, inmanente si bien a la forma paradójica de un interior excluido" aquí Recalcati aclara que Lacan en el seminario VII se dedica a definir la cosa, y que fundamentalmente tiene dos caras "en la perspectiva del significante la cosa es un vacío porque ella esquivo toda representación posible, es literalmente irrepresentable, pero en la perspectiva del goce, la Cosa es una "zona incandescente", un lleno que excede al sujeto sometido a una repetición oscura"

Lo que me conduce a pensar que la dirección que Lacan le da a la sublimación en relación a la cosa, tiene que ver con hacer algo con esa zona incandescente que

está presente pero irrepresentable, con no intentar llenar el vacío sino utilizar la ausencia que genera el deseo en algo que el sujeto tendrá que dedicarse a construir, intentando dar un sentido y representación de su cosa, de crear algo con esas voces imperantes que lo llevan a repetir y gastar la incandescencia en el goce, más bien utilizar esa incandescencia que genera una energía potenciándola a una creación que lo lleve a generar algo para compartir con la sociedad, apropiándose de estas pulsiones y no esperar a que respondan, sino hacerlas responder. A no esforzarse por mantener esa imagen coagulante de la incandescencia, sino dándole movimiento y continuidad hasta que se convierta en un deseo propio y no ajeno.

Si llevamos eso a la elección de una profesión podremos saber desde donde el sujeto está eligiendo, podría ser como un mandato de las voces inscritas esforzándose por mantener una posición del deber ser ante el deseo materno o identificado a las insignias del padre que también estar al margen de cierta identificación, sin olvidar el grado de enajenamiento o de apropiación de esas voces o imágenes en las que el sujeto tiene como marca indisoluble.

La idea o el objetivo desde la propuesta lacaniana es llevar al sujeto al punto en que esas sujeciones o podríamos decirlo esas sugerencias que lo atrapan, se desvanezcan lo suficiente para que ahora ese sujeto se mueva y pueda ver y escuchar las voces que lo gobiernan, posibilitándolo a hacer algo al respecto y ahora utilizarlas a su favor y con un deseo propio. Y así elegir una profesión desde una decisión personal y no influenciada por esas voces

4.3 El sujeto cartesiano y el del psicoanálisis.

En la actualidad estamos acostumbrados a tener una respuesta concreta y verdadera sobre lo que causa incertidumbre, ya que esa respuesta verídica da tranquilidad para sostenerse a cualquier persona en la vida, da referencias y coordenadas que ubica ante los demás y ante el mismo sujeto, ante las inseguridades que causan inquietud y ansiedad.

Esta forma de solucionar es producto de la época, ligada a la filosofía cartesiana, donde Descartes en su máxima “pienso luego existo” encuentra la realidad en el pensamiento. Bernard (Bernard, 1994) dice que “tratándose del sujeto cartesiano, puede decirse que se encuentra en su duda no sólo en el sentido en que allí está, se tiene y se sostiene, sino también que se encuentra, se descubre a sí mismo, se da a sí mismo la certeza de ser pensante y sujeto como pura presencia de sí” lo que hace Descartes es sustentarse y afirmarse en el pensamiento, sin incluirse más que como pensante, creando a un sujeto cuya consistencia es una identidad en sí mismo.

Lacan en (Lacan J. , El Seminario Libro 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", 2008) compara al Sujeto cartesiano con el sujeto del psicoanálisis y hace la diferencia entre ambos.

En (Lacan, El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, 2009) Lacan dice que en relación a la función del yo “Experiencia de la que hay que decir que nos opone a toda filosofía derivada directamente del cojito”, refiriéndose al yo que es justo el tema que desarrolla en este escrito, critica no al cojito cartesiano sino a la filosofía que se desprende de ahí, la cual pone al yo como centro de la razón y entendimiento, sin embargo en relación al sujeto cartesiano lo utiliza para dar cuenta del sujeto en psicoanálisis.

Lacan en (Lacan J. , Clase III "Del sujeto de la certeza", 2008) dice que “el modo de proceder de Freud es cartesiano, en la medida en que parte del fundamento del sujeto de la certeza” que la duda es la base de la certeza. Sin embargo esta certeza procede de distinta forma en cada uno.

Para Descartes, la verdad la apuntala en sí mismo y en otro que no es engañoso y que garantiza la verdad, y que con su propia existencia se fundamente la razón de la verdad. En este planteamiento Heli Morales (Heli, 1997) encuentra que “Si Lacan retoma al sujeto del filósofo del siglo XVII, es porque es él quien introduce la necesidad de otro para poder pensar al sujeto” la diferencia es que el Otro del

sujeto cartesiano está basado en otro divino que se sustenta a sí mismo, mientras que el Otro del psicoanálisis es específico de cada sujeto, basado en la estructura del lenguaje y lo simbólico.

Descartes al hacer sus planteamientos no se cuestionaba sobre el sujeto, solo sobre la existencia y la verdad. Lacan en este mismo seminario, aclara que Descartes solo sabía del sujeto que “era sujeto de una certeza y rechazo de todo saber anterior; pero nosotros sabemos, gracias a Freud, que el sujeto del inconsciente se manifiesta, que piensa, antes de entrar en la certeza”.

Esto es lo que interesa puntualizar al hacer una elección, retomar esta gran diferencia y no quedarnos con el planteamiento cartesiano donde se deja fuera todo lo anterior, es una filosofía que deja fuera al sujeto. Más bien de lo que se trata es retomar eso que mueve al sujeto, darle un lugar al inconsciente y al Otro que se ha construido en ese sujeto.

Heli Morales (Heli, 1997) da una definición del inconsciente donde “el inconsciente es una memoria que el sujeto no sabe que funciona. En el lapsus, la memoria recuerda algo que el deseo insiste en hacer acto; en el sueño, la noche cobija al deseo que, disfrazado de bufón, irrumpe en la alcoba del olvido; el síntoma recuerda con sus dolores que el cuerpo tiene una memoria a flor de piel y los actos nos muestran como la mente no deja de insistir en su automatismo de destrucción. El inconsciente, se ha dicho, es la memoria del olvido” Esta es la postura del psicoanálisis donde este olvido es una expresión y manifestación de lo inconsciente y el olvido aparece como censura ante algo que el yo no está dispuesto a recibir.

Este conflicto entre eso que se expresa y el yo, el cual se muestra dudoso y confuso, es donde Freud coloca la certeza, es la certeza de lo inconsciente, es donde aparece el sujeto del psicoanálisis y le causa duda y desconcierto al yo porque eso que aparece, aparece como una falta, una falta de ser, es algo que no pertenece al campo del ser o no ser lo cual es intolerable para el sujeto. Es ahí en

esa duda, donde se debe incidir y poner mucha atención ya que es una marca que guía y señala el deseo del sujeto.

En esta duda y expresión de lo inconsciente, es donde se puede tomar como guía para el sujeto oriente su elección, es necesario que el sujeto le de la importancia y aprenda a escucharse, ya que normalmente el sujeto de la filosofía derivada del cojito cartesiano no sabe qué hacer con estas dudas, de echo intenta hacerlas a un lado y no tomarlas en cuenta, justo como lo hace el sujeto de la filosofía cartesiana, hay que mover al sujeto de esa filosofía cartesiana para que tome el lugar del sujeto de lo inconsciente.

Considero que un primer momento en la orientación tiene que ver con mostrarle al sujeto la importancia de darle un lugar a lo inconsciente. Los filósofos y cualquier sujeto con orientación cartesiana orientaría desde el yo desde lo que se es, busca un ser, un lugar que le dé sentido, sentido a eso que desconoce de sí, una elección desde el pensamiento y de la existencia, con la lógica de “pienso luego existo”. Mientras que la propuesta psicoanalítica, se orienta desde el sujeto del inconsciente, que aparece cuando surge la duda, la cual es el camino de la certeza, esa orientación va desde la lógica de “soy pensado luego soy.

Heli Morales (Heli, 1997) dice que “El sujeto es determinado por la memoria del lenguaje” Es entonces, que a través del lenguaje y también de los actos que podemos conocer y rodear eso inconsciente y lo que se pueda recordar de aquello olvidado y que aparece de modo metonímico y repetidamente, para intentar darle un sentido a eso que se expresa. También es de suma importancia darle un lugar a las voces y miradas que están esperando ser representadas y esperan un sentido y que han permanecido olvidadas, pero siguen actuando en la vida cotidiana.

Al hacer esta rememoración vía la palabra y el lenguaje, hay una apropiación de ese material reprimido y estará a la disposición del sujeto para su interpretación y utilización, eso facilitará y mostrará el camino para una elección de carrera y tomar decisiones posteriores.

De esta manera la elección está basada en esos pensamientos que se revelan como ausentes y que dirigen al deseo, los cuales también motivan y mueven al sujeto en busca de su exploración y conocimiento. Así, conocerse, es conocer a ese gran Otro que ha surcado a cada sujeto dejando una marca que no termina de insistir y pedir significación.

El problema del pensamiento que se deriva del cojito cartesiano tiene que ver con que se basa en el ser. Para el yo que está basado en una lógica de completud, del todo o nada, es un problema el no ser o ser a medias, causando una gran inestabilidad, el ser se ha vinculado con otro, es para Otro, ahí está basado el narcisismo y cuando el ser es cuestionado o no reafirmado, ocurre un derrumbamiento narcisista, el vacío que se tapa con el ser se derrumba y causa angustia. Entonces es gracias a la duda, que el sujeto piensa y existe, de otra forma solo repite lo que le han dicho y actúa las posiciones de la mirada que lo determina.

La idea de basar la elección de una carrera en el ser para Otro u otros, será una elección que estará en constante estrés y exigencia por cumplir las expectativas, mientras que una elección que se basa en el deseo del sujeto y no en el deseo materno, lo cual hay que ir construyendo, considero que sería una mejor opción.

Para llegar a conocer el deseo propio, primero hay que tener la posibilidad y disposición de cuestionarse a sí mismo, cuestionar el deseo materno, las voces y miradas que habitan en el sujeto y que ahí han estado siempre, aun cuando el sujeto no se permita escucharlas y ponerlas en duda, lo inconsciente está actuando y expresándose a través de los sueños, lapsus actos fallidos, manifestaciones que el sujeto de inicio las encuentra ajenas a sí mismo, el yo no quiere saber nada de estas manifestaciones, y bien lo dice Lacan en (Lacan, El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, 2009) “el yo tiene la función de desconocimiento” desconocimiento de lo que lo mueve, en ese yo es donde se basa el sujeto de la filosofía cartesiana, pero es necesario hacer un puente y hacerlo funcionar, entre el yo y lo inconsciente.

El sujeto de la certeza que no duda, es porque está enajenado con otro, en una relación muy estrecha que no le permite el cuestionamiento de sus actos, por eso la importancia de un tercero que habrá esa dualidad permitiendo otras opciones, permitiendo el cuestionamiento del pensar y decir qué lo habita, el cuestionar la alienación en la que se encuentra. En este paso es cuando surge el sujeto del inconsciente, el cual permite la apertura al analizarse y darle un lugar a lo inconsciente, es la posibilidad de conocerse y ubicar que hay mandatos que lo gobiernan, que también hay una instancia que es la represión; que es la que le impedía darse cuenta de eso inconsciente pero ahora está dispuesto el sujeto a trabajar esa represión y llegar en cierta medida a conocer lo que lo ha movido y orientado en su vida, y de esta manera, decidir si hace propias esas voces o decide otro camino en su vida, creando una dirección motivada ahora si por el deseo propio.

La adolescencia es una etapa que debido a cambios físicos y sociales, de interacción con sus pares así como exigencias sociales, que surgen muchas dudas y conflictos, al respecto Aberastury (Aberastury, 1994) define a esta etapa como un “síndrome normal de la adolescencia” donde más que una etapa estabilizada, es una etapa de muchos procesos, movimientos e inestabilidades y donde no solo enfrenta al mundo adulto, sino también dejar una posición infantil, “debe desprenderse de su mundo infantil en el cual y con el cual, en la evolución normal, vivía cómoda y placenteramente, en relación de dependencia, con necesidades básicas satisfechas y roles claramente establecidos”, para realizar estos cambios es necesario ubicarse y posicionarse como sujeto de manera diferente. Mientras el sujeto esté en la certeza incuestionable se le complicará mucho esos cambios; debe haber una disposición para aceptar y cuestionarse a sí mismo y a los significantes que lo representan, eso es lo que Aberastury nombra como “desprenderse del mundo infantil”, para posteriormente identificarse a nuevos ideales apropiándose de algunos y renunciar otros. Por esto la importancia de la duda y del cuestionamiento de uno mismo, para poder crear y construir algo donde sujetarse y no estar sujeto a un deseo ajeno sino sujetarse del deseo propio.

5. CONCLUSIONES

La Elección de carrera se ha abordado desde tres perspectivas principales, la derivada de la filosofía positivista la cual considera que la elección debe ser razonada y pensada desde una perspectiva ligada a la producción donde se debe hacer coincidir las habilidades de la persona con las características de una actividad como las de rasgos y factores, por otra parte la que le da cabida a los gustos y preferencias del sujeto que anda en busca de una profesión, y la propuesta realizada en este trabajo de investigación que tiene un enfoque psicoanalítico. Cada una de ellas coinciden en que hay una imagen que es importante tomar en cuenta para la elección de carrera.

Desde el punto de vista psicoanalítico la imagen es solo un punto de fijación en el que el yo se sostiene, porque está apoyado o anudado a otros dos: el simbólico y el real. Aunque el real por el momento no se abordó.

Mientras que el objetivo de las teorías psicológicas es ajustar a una persona a una imagen y desde ahí construya su identidad profesional, el psicoanálisis sostiene que es más bien desde una imagen que aparentemente se elige una carrera. Es decir la diferencia es que el psicoanálisis plantea que hay una historia en el sujeto que orienta la dirección y lo que el sujeto va decidiendo, hasta llegar a elegir un significativo que lo nombre y le de identidad. Mientras que las otras teorías planteadas en esta tesis ponen al yo como ejecutor de la decisión y el responsable de la elección, para el psicoanálisis el yo solo es una proyección de lo que ya está inscrito. Mientras que las teorías derivadas del cojito cartesiano plantean la necesidad de triangular la elección a través del razonamiento y el vínculo con una imagen o alguien que lo inspire para identificarse a él, el psicoanálisis sostiene que esa triangulación ya está hecha y que la elección es solo una metáfora de lo que ya está inscrito en el sujeto, pero que le es desconocido. Investigar sobre esto ha sido uno de los objetivos de la orientación vocacional, el llevar al sujeto a que se pregunte por sí mismo, por el origen de sus preferencias, cuestionarlas y no

simplemente ponerlas a funcionar, el cuestionamiento sirve para poder elegir si se quiere funcionar de esa manera y no solo hacerlo por inercia.

El ser humano está atrapado justo en eso, en el ser, lo humano está basado en el ser, lo cual, el ser es para otro; lo que implica la dependencia a alguien exterior que lo reconozca como un ser humano y este atrapamiento impide que el sujeto pueda ser autónomo, estando siempre en busca de un reconocimiento.

El vínculo del sujeto con un Otro, tomando como Otro a esa persona que es capaz de influenciar al sujeto, es de gran importancia. De inicio, esta relación, es básica para la estructuración y formación de una imagen primordial, la cual es explicada por Lacan en el estadio del espejo, es la que estará dirigiendo las posteriores identificaciones.

Con el estadio del espejo Lacan da cuenta de la importancia de la imagen para la constitución del Yo, la imagen que se constituye está impregnada de deseos por parte de la madre así como la posición y mirada que ubica al sujeto para posicionarse en el mundo. Lacan pone en esta imagen la potencialidad del sujeto como modelo para vincularse con lo que lo rodea, es una imagen libidinizada que guía y organiza la vida del sujeto. Sin embargo el sujeto comienza siendo ciego a ella; comienza siendo un sujeto que se considera autónomo, no alcanza a visualizar lo que lo motiva. El sujeto pone afuera de si los motivos de su actuar, su ceguera lo lleva a buscar y demandar a los demás ser reconocido, y si el sujeto se queda en esta primer forma de relación sus decisiones siempre van a estar comprometidas con esa exterioridad, por eso es que espera recibir de alguien en este caso el orientador una actividad o profesión que lo haga feliz, pone el saber en alguien externo. Sin embargo, uno de los objetivos de la orientación vocacional debe ser dirigir ese saber hacia uno mismo, a través del cuestionamiento y poner en duda sus actos, invitarlo a cuestionarse sobre su actuar, de donde vienen sus gustos y preferencias. A través de la rememoración el sujeto deberá ir construyendo su propio saber, hay que hacer que el sujeto que se cree autónomo, pase ahora ser un sujeto de la duda, por medio del cuestionamiento de sus preferencias podrá darse cuenta de la dependencia, la dependencia de esa

imagen que lo gobierna, una imagen acústica que está llena de mandatos y deseos maternos. Al cuestionar esos deseos externos, podrá el sujeto ahora decidir si se apropia de algunos de ellos o decide renunciar a ellos y poder moverse desde su propio deseo; solo cuestionando los actos que se hacen de manera automática, es posible apropiarse de algo en la vida. Se trata entonces de que el sujeto busque en sí mismo qué es lo que quiere para sí; que se haga responsable de sus decisiones y que asuma su deseo y no el deseo ajeno.

El sujeto de inicio asume el deseo ajeno con tal de ser mirado y apreciado por la madre, eso es fundamental para su construcción como sujeto. Sin embargo es necesario desalienarse y construir el propio deseo. Se trata de que el sujeto viva en su deseo y no que su deseo esté comprometido y dependa de un reconocimiento. Que haga un movimiento, de una demanda de reconocimiento a una apropiación de un deseo que lo haga moverse libremente.

Las imágenes que se toman prestadas son imágenes ideales, narcisistas, las cuales siempre están en busca de un reconocimiento que lo coloque en un ideal. El ideal ajeno, propuesto por otro, obtura el deseo del sujeto; por eso es conveniente hacer un trabajo de los ideales que el sujeto intenta alcanzar, para que la exigencia de ese ideal no absorba la capacidad de movimiento del sujeto en esa imagen,

La idea de apuntalar en una imagen la elección de carrera es para buscar la manera de que esa imagen tenga vida, tenga movimiento y no esté coagulada e inmóvil.

Creo fundamental que la orientación vocacional debería estar enfocada a lograr que el sujeto encuentre su deseo, que se apropie de una imagen y que a través de una carrera le de movimiento, que la carrera sea solo una herramienta que le permita intentar al sujeto dar una posible significación a lo que podría plantearse como su deseo.

Así como un niño utiliza juguetes y a partir de ellos expresa su deseo, el sujeto adulto debería elegir una carrera donde pueda expresar su deseo, una carrera que

le permita hacer y crear algo, y no una carrera que le dé un ser. Al inicio de la vida el infante en el juego expresa y es movido por el deseo materno, ahora el adulto debería hacer algo parecido a ese juego infantil. En sus actos vivir y expresar su deseo. Para una nueva investigación el objetivo, podría ser identificar el proceso para apropiarse del deseo o cómo se podría ir construyendo, y también identificar y analizar todo aquello que pueda obstaculizar y hacer que ese deseo y movimiento tome un camino patológico.

Cuando el sujeto es para alguien, toma un lugar de significante y necesita otro significante que le dé sentido, una propuesta que se me ocurre al realizar esta investigación es que el sujeto pueda hacer algo con su deseo al darle una significación, crear ese significante que le dé sentido a su vida, y no habitar un significante por alienación a un discurso que no le pertenece.

Como resultado de investigación podría proponer para la aplicación de la orientación vocacional, buscar la manera de lograr que todo lo anteriormente planteado se lleve a cabo y tal vez con ello seguir a Freud, cuando señala que los sueños son el camino real para llegar a lo inconsciente. También plantea que las fantasías son como sueños diurnos, entonces tanto los sueños como las fantasías podrían ser un medio para conocer el deseo que guíe y mueva al sujeto. Es necesario elaborar todas las identificaciones e ideales que obstaculizan y deforman al deseo, así como la necesidad de reconocimiento ya que eso hace al sujeto renunciar al deseo propio y apropiarse de un deseo ajeno, causando malestares y eligiendo de manera patológica.

Para esto es necesario que el orientador también tenga la posibilidad de darle un lugar al deseo propio y al deseo del alumno, que sepa guiar al adolescente para cuestionarse y desalienarse, así como conocerse a sí mismo, conocer sus deseos para no confundirlos o influenciar con el poder que el adolescente le otorga, sobre sus deseos y enajenarlo.

La identificación primaria que Lacan desarrolla en el estadio del espejo es importante y constituyente del sujeto, sin embargo enajenante, es un juego

especular entre lo interno y externo, es poner en un objeto externo algo de lo que es propio y eso es un espejismo engañoso. Un objetivo del psicoanálisis y en este caso de la orientación es desalienar y desvanecer esos espejismos para que el sujeto tenga una visión más clara de que hacer consigo mismo y no esperando el cambio de lo externo.

Las profesiones cumplen una función de espejismo que se visualiza como ideales, como un espejismo que promete realización, completud y tranquilidad, depositando en esa carrera algo que es propio del sujeto.

La elección de carrera que hemos abordado desde la perspectiva psicoanalítica, propone una elección tomada desde la ética. Lacan en su seminario 7 “la ética del psicoanálisis” plantea que es necesario sublimar la imago materna, y no las pulsiones como lo plantea Freud. La pulsión hace un recorrido libidinizando los objetos. Sublimar la imago materna la entiendo como a partir de ella hacer algo en el mundo exterior, y no esperar algo del mundo exterior. Si la imago materna toma su potencialidad de la falta, hay que hacer algo con esa falta, con ese vacío, que es irrepresentable.

Propongo que la Orientación Vocacional adopte esta ética, y propicie un mayor conocimiento del sujeto sobre sí mismo. Que no se limite a habitar los significantes impuestos en el “debes” o “tienes” que “estudiar” o “ser”... Síno que realice una búsqueda, una nueva significación o resignificación de sus intereses y deseos. Y así, utilice alguna actividad o profesión como medio o herramienta para producir un sentido a eso que lo mueve. Pasar de ser movido a hacer algo con ese movimiento. De gozar en ese movimiento a desear el movimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, A. (1994). *La adolescencia normal. un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós.

Bernard, B. (1994). *Descartes y los fundamentos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Atuel.

Bleichmar, H. (2002). *La depresión un estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bohoslavsky, R. (1977). *Orientación vocacional, la estrategia clínica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Cabas, A. G. (1980). *El Narcicismo y sus destinos*. Buenos Aires: Trieb.

Chemama, R. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Crites O, J. (1974). *Psicología vocacional*. Buenos Aires: Paidós.

Crites O, J. (1981). *Psicología vocacional*. México: Trillas.

Dor, J. (1994). *Introducción a la lectura de Lacan II*. Barcelona, España: Gedisa.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. En Obras Completas Tomo VII. Argentina: Amorrortu Editores. (1992)

Freud, S. (1908). *El creador literario y el fantaseo*. En Obras Completas Tomo IX. Argentina: Amorrortu Editores. (1992)

Freud, S. (1909). *La novela familiar del neurótico*. En Obras Completas Tomo IX. Argentina: Amorrortu Editores. (1992)

Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo*. En Obras Completas Tomo XIV. Argentina: Amorrortu Editores. (1992)

.

Freud, S. (1917). *23° Conferencia, los caminos de la formación de síntoma*. En *Obras Completas Tomo XV*. Argentina: Amorrortu Editores. (1992)

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas Tomo XVIII*. Argentina: Amorrortu Editores. (1992)

Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. En *Obras Completas Tomo XIX*. Argentina: Amorrortu Editores. (1992)

Heli, M. (1997). *Sujeto y estructura*. México: Ediciones de la noche.

Huot, H. (1987). *Del sujeto en la imagen*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Lacan, J. (1954). *Clase 10 "Los dos narcisismos"*. En *Seminario 2, Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. (2008)

Lacan, J. (1954). *Clase 11 "Ideal del yo y Yo-ideal"*. En *Seminario 2, Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. (2008)

Lacan, J. (1956). *Clase 17 "Metáfora y metonimia"*. En *Seminario 3, Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós. (1992)

Lacan, J. (1956). *Clase 7 "La disolución imaginaria"*. En *Seminario 3, Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós. (1992)

Lacan, J. (2008). *Seminario 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós.

Clase 3 "Del sujeto de la certeza". (1964)

Clase 4 "De la red de significantes". (1964)

Clase 7 "La anamorfosis". (1964)

Lacan, J. (2009). "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En *Escritos 1* (3 ed.). México, D.F., México: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (2009). "La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud". En *Escritos 1* (3 ed.). México D.F., México: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (2009). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2* (3 ed.). México D.F., México: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1960). Clase 8 "El objeto y la cosa". En *Seminario 7, La ética del Psicoanálisis*. Argentina. Paidós. (2007)

Nasio, J. D. (1996). *Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis*. Barcelona, España: Gedisa.

Recalcati, M. (2006). *Las tres estéticas de Lacan*. Buenos Aires: Del Cifrado.

Rivas F. (1988). *Psicología vocacional: Enfoques del asesoramiento*. Madrid: Morata.

Rivas, F. (1995). *Manual de asesoramiento y orientación vocacional*. España: Síntesis S.A.

Super, D. (1962). *Psicología de la vida profesional*. Madrid: Rialp.

Taillander, G. (1987). *Las Identificaciones: confrontación de la clínica y de la teoría de Freud a Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Winnicott, D. (1991). *Exploraciones psicoanalíticas*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (2003). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa S.A.

BIBLIOGRAFÍA ELECTRÓNICA

Castillo, P. (7 de 05 de 2013) La Identificación en Freud y en Lacan y sus implicancias para la comprensión de la hegemonía y contra-hegemonía ideológica.

Visitado el 20 de 11 del 2016,

https://www.academia.edu/3704070/La_Identificaci%C3%B3n_en_Freud_y_en_Lacn_y_sus_implicancias_para_la_comprensi%C3%B3n_de_la_hegemon%C3%ADa_y_contra-hegemon%C3%ADa_ideol%C3%B3gica

Fernández, E. (21 de 03 de 2011). Universidad Popular Jacques-Lacan. Visitado el 20 de 03 de 2014, <http://psicoanalisisciencia.wordpress.com/2011/03/21/sobre-el-cogito-cartesiano/>

Mazzuca, R. (2007). Las identificaciones en la primera parte de la obra de Lacan.

Visitado el 09 de Enero de 2016,

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862007000100037

Mazzuca, R. (2007). La difícil génesis del concepto de identificación simbólica.

Visitado el 09 de Enero de 2016, <http://www.aacademica.org/000-073/543>